

Contribución del trabajo de las mujeres a las economías en desarrollo: el caso de India

Laura Seoane Sánchez-Majano

Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género



MÁSTERES
DE LA UAM
2019 – 2020

Facultad de Filosofía y Letras

MÁSTER ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE GÉNERO UAM
2019/2020



TRABAJO FINAL DE MÁSTER
CONTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DE LAS MUJERES A
LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO:
EL CASO DE INDIA

TRABAJO REALIZADO POR: LAURA SEOANE SÁNCHEZ-MAJANO
laura.seoane@estudiante.uam.es

DIRIGIDO POR: ÁNGELES SÁNCHEZ DÍEZ

Agradecimientos

Este trabajo tiene su origen en los casi dos años que pasé en India; un país que acarrea la triste fama de ser uno de los peores para las mujeres. Durante este tiempo, conocí a muchas mujeres con las que conversaba a menudo acerca de sus vidas, sus familias, sus sueños y aspiraciones... Pronto me di cuenta de que el trabajo ocupaba un lugar central en la vida de todas ellas, pero esta realidad no se veía reflejada en las cifras de participación femenina en el empleo, que son de las más bajas del mundo. Pasé varios meses entrevistando a mujeres para comprender mejor su relación con el trabajo, los obstáculos a los que se enfrentaban a la hora de encontrar empleo remunerado y cómo los afrontan. Así surgió mi proyecto documental *Women at Work*, publicado en 2017, que explora la vida de las mujeres trabajadoras en India. Ese documental fue el germen de este Trabajo de Fin de Máster.

Mientras realizaba este trabajo en medio de una pandemia global que ha roto la vida de millones de personas en todo el mundo, y que está afectando, como todas las crisis, de manera más profunda a las mujeres, he pensado mucho en todas aquellas a quienes conocí y entrevisté en India. Desde la comodidad de mi piso alquilado de Madrid pensaba en Sunanda, cargando cubos de agua para abastecer su pequeño hogar de una sola estancia en una barriada de Mumbai; en Sailila, acarreando ladrillos y cargando paletadas de arena, cubriéndose ahora la cara con una mascarilla; en Aditi y su lucha por demostrar a su familia que puede desarrollar una carrera en una industria vetada a las mujeres de su comunidad. Pienso en cómo les estará afectando esta situación, y en cómo saldrán adelante. Sobre todo, quiero darles las gracias a todas ellas por hacer posible este trabajo, y por permitirme formar parte brevemente de sus vidas para intentar aprender todo lo posible de sus experiencias, y entender al mismo tiempo algo más de lo que nos une a todas las mujeres del mundo.

Doy las gracias a mi familia por su apoyo incondicional y por siempre confiar en mí.

Quiero agradecer además a Ángeles su inestimable ayuda al guiarme y orientarme en este trabajo.

Por último, quiero dedicar este trabajo a mi padre. Creo que le habría encantado leerlo.

Tabla de contenido

<i>Agradecimientos</i>	1
<i>Resumen / Abstract</i>	5
1. Introducción	6
2. El objeto de investigación.	10
2.1 Justificación y Objetivos	10
2.2. Metodología.....	12
2.2.1 Técnicas de investigación	15
2.2.2 Limitaciones de la investigación.....	20
3. Fundamentación teórica	22
3.1 Desarrollo económico versus crecimiento	22
3.2 Género y desarrollo: aproximación histórica	24
3.3 El enfoque de las capacidades y posteriores avances teóricos feministas: Amartya Sen y Martha C. Nussbaum.....	27
3.4 El trabajo de las mujeres y el desarrollo: la hipótesis de la feminización en U.....	29
4. Análisis e interpretación de resultados	32
4.1 Trabajo de las mujeres, ingresos propios y autonomía.....	33
4.2 El rol de la familia: matrimonio, maternidad y trabajo	38
4.3 El trabajo como factor determinante en la autopercepción y la autoestima de las mujeres	43
4.4 Acceso a la educación y trabajo femenino.....	46
4.5 Cómo el trabajo de las mujeres influye en su papel en la comunidad.....	49
5. Discusión: cómo se integran las experiencias de las mujeres indias en el marco académico del desarrollo	54
5.1 La estructura productiva desde un enfoque de género: ¿dónde trabajan las mujeres?	54
5.2 Políticas públicas y su efecto en el trabajo de las mujeres.....	59
5.3 Trabajo femenino: informalidad / precariedad / inseguridad	63
5.4 Los problemas al medir la actividad económica de las mujeres: trabajo no remunerado y de cuidados.....	66
6. Conclusiones	69
6. Bibliografía	72
Bases de datos utilizadas:.....	75

7. Anexos 76

Anexo I: Cuestionario entrevistas.....76

Anexo II: El efecto del matrimonio y la maternidad en el empleo de las mujeres77

Índice de Tablas y figuras

Tabla 1- Tasas participación femenina en el empleo, países BRICS	8
Tabla 2 - Perfiles de las mujeres entrevistadas	17
Tabla 3 - Categorías de análisis temático empleadas	19
Tabla 4 - Resumen de resultados	53
Tabla 5 - Revisión cumplimiento ODS de género en India	62
Tabla 6 - Porcentaje empleo informal en países en desarrollo - por sexo, 2016.	64
Tabla 7 - Evolución de la tasa de participación femenina en la economía india por edad y situación familiar	77
Figura 1 - Diagrama de la hipótesis de la U feminizada.....	30
Figura 2 - Evolución Tasa Participación Femenina en la Economía: India vs. países entorno	57
Figura 3 - Tasas de informalidad del empleo en India. 2012-2018.	65
Figura 4 - Tasa femenina participación en el empleo por estado civil.	68

Resumen / Abstract

India ha experimentado en las últimas dos décadas un espectacular crecimiento económico al tiempo que la tasa de participación de las mujeres en la economía ha descendido de forma continuada año tras año hasta ser una de las más bajas del mundo. Este trabajo explora la realidad del trabajo femenino en India, tomando como base el análisis de una serie de entrevistas realizadas entre octubre de 2016 y enero de 2017 a mujeres indias de perfiles y características sociales y vitales variadas. El análisis se realiza a partir de cinco categorías temáticas: economía; familia/maternidad; autopercepción/autoestima; educación; cultura/comunidad. Tomando como marco teórico de referencia las aproximaciones al campo del género y el desarrollo desde el enfoque de las capacidades y de los derechos humanos, la investigación busca comprender el significado que otorgan las mujeres al trabajo en todas sus formas y al papel que ocupa este en sus vidas. Se elabora posteriormente una reflexión crítica acerca de la manera en que las experiencias y opiniones de las mujeres se reflejan en la literatura académica y en el consenso institucional y político en el ámbito del desarrollo y el género.

1. Introducción

Este proyecto de investigación aborda la cuestión del trabajo femenino remunerado y no remunerado en el contexto de las economías denominadas "en desarrollo". En concreto, se analiza el caso de India, uno de los países cuya economía más ha crecido en las últimas dos décadas en términos de PIB, al tiempo que la participación femenina en el empleo del país durante este periodo ha descendido de forma continuada.

Partiendo de los datos existentes sobre la tasa de actividad femenina, crecimiento económico y desarrollo humano entre 2000 y 2020, se ha planteado un estudio interdisciplinar cualitativo, desde una perspectiva de género, de la realidad del trabajo femenino en India, para explorar las posibles causas de la baja tasa de actividad femenina en la economía del país y para comprender el significado que tiene en la vida de las mujeres el trabajo en todas sus formas y dimensiones. El estudio se ha basado en el análisis de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres indias de perfiles y características sociales y vitales variadas, que formaron parte de un documental periodístico elaborado en 2017 sobre mujeres trabajadoras en India.

La investigación pretende, a partir del contenido de estas entrevistas y del estudio del material documental relevante, elaborar una reflexión crítica acerca del significado que el trabajo tiene como elemento dinamizador de la situación personal y social de las mujeres, así como la contribución que el trabajo femenino formal e informal, remunerado y no remunerado, productivo y reproductivo, supone para la economía india y para las comunidades en las que viven estas mujeres.

La región del sur de Asia, cuyas cifras se ven impulsadas en gran medida por los datos de India al considerar el tamaño de su población, es la única en la que la brecha de género en la tasa de participación económica ha aumentado de forma significativa entre 1995 y 2015, concretamente un 2,3% (OIT, 2016). India es, por su tamaño, su demografía y su vasta riqueza y diversidad cultural y social, un país de inmensa relevancia e influencia regional y global. Su singular y compleja estructura económica ha evolucionado en las últimas dos décadas hasta convertirse hoy en día en uno de los "motores" de la economía mundial, con tasas de crecimiento anual del PIB en torno al 7% en las dos últimas décadas, más del doble que la media mundial (Banco Mundial, 2020). Del mismo modo, el valor del índice de desarrollo humano (IDH) de India se ha incrementado año tras año, desde el 0,49 en 2000 hasta 0,64 de la actualidad (PNUD, 2019), lo cual indica un

progreso continuado en las dimensiones que determinan el desarrollo humano¹. Sin embargo, durante este mismo periodo de tiempo, la tasa de participación femenina en el empleo del país ha descendido de manera continuada, desde el entorno del 30% en el año 2000 hasta el 20,08 % actual; cifra muy por debajo de la media global del 48% (Banco Mundial, 2020). Estas cifras indican una disparidad con respecto a las cifras de otras grandes economías emergentes como China, Brasil, Rusia o Sudáfrica, los otros cuatro gigantes del bloque denominado BRICS², en los que las tasas de empleo femenino han fluctuado entre el 40% y el 60%, y sin excepción han aumentado año tras año durante los últimos 20 años (ver tabla 1).

En definitiva, India es la única de las grandes economías en desarrollo que muestra tasas continuas de crecimiento económico interanual, y al mismo tiempo tasas continuas de descenso de la fuerza laboral femenina. Esto es reflejo de la ceguera de género que seguían padeciendo gran parte de los organismos internacionales y grandes instituciones financieras a comienzos de este siglo³.

¹ El IDHs un indicador estándar elaborada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para evaluar el progreso en el largo plazo de las tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida prolongada y sana (medida en función de la esperanza de vida al nacer); acceso al conocimiento (medido en la media de años de escolarización y años esperados de escolarización al nacer); y una calidad de vida decente (medida en términos de renta per cápita). El IDH y otros indicadores de referencia sirven como medidas de referencia para evaluar los niveles de desarrollo y bienestar de los seres humanos en distintas regiones y sociedades del mundo, y para elaborar e implementar políticas públicas que persigan alcanzar un desarrollo igualitario y sostenible.

² La economía financiera ortodoxa acuñó a comienzos del milenio el término “países BRICS” para referirse a aquellos grandes países en desarrollo cuyas economías crecían en términos de PIB a gran velocidad, y que se consideraba que iban a liderar el crecimiento global durante la primera mitad del siglo XXI: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Además de su impulso económico, estos países tenían en común el ser de gran tamaño geográfico y el contar con un gran porcentaje de la población mundial.

³ Existe en la actualidad un consenso académico e institucional en torno al hecho de que las políticas macroeconómicas de liberalización, desregulación y globalización de la economía no tienen porqué resultar en los efectos deseados sobre el mercado laboral ni sobre los patrones esperados de crecimiento igualitario y sostenible. La desigualdad de género en el reparto de los beneficios del crecimiento basados en estos criterios queda patente y es aceptado como un argumento en contra de las pautas meramente macroeconómicas a la hora de diseñar políticas efectivas de empleo de calidad para toda la población (Choudhry, 2013).

Tabla 1- Tasas participación femenina en el empleo, países BRICS

País	2000	2005	2010	2012	2018	2019
Brasil		57,1	56,8	51,7	52,9	53,6
China	70,6		63,7			
India	30,7	32,2	26,2	23,3	20,8	
Federación de Rusia	60,0	61,5	62,3	63,3	55,9	
Sudáfrica	42,6	39,9	44,6	45,2	48,4	48,5

Fuente: Banco Mundial (2020)

Según cálculos de la ONU, durante esta década India se convertirá además en el país más poblado del mundo, adelantando a China; y en uno de los más jóvenes, con una edad media por debajo de los 30 años (ONU, Departamento Asuntos Económicos y Sociales, 2019). En la actualidad, debido a una tasa de natalidad decreciente la demografía india otorga al país una serie de ventajas competitivas en el mercado global, al contar con una población joven con relativamente pocas cargas de personas dependientes (niños y ancianos). Desde un punto de vista ortodoxo, las bajas tasas de participación femenina hacen que India pierda esta situación ventajosa, al no contar con gran parte de la fuerza de trabajo productiva disponible (Gaddis & Klasen, 2014).

Pero, más allá de la visión productivista que evalúa las aportaciones de la participación económica en el crecimiento, surgen varias preguntas al detenerse en las bajas cifras de participación en el trabajo de las mujeres indias:

- ¿Son indicadores como el crecimiento económico o las tasas de participación en el empleo referencias válidas para evaluar la aportación real de las mujeres al desarrollo y el nivel de bienestar de un país?
- ¿Reflejan los modelos ortodoxos basados en parámetros clásicos de la economía productiva de mercado la compleja realidad económica y social de los países en desarrollo, y el papel que las mujeres desempeñan en estas sociedades?
- ¿Qué factores económicos, políticos y culturales influyen de forma generalizada en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en India, más allá de las diferencias sociodemográficas?
- ¿Cómo han afectado los cambios estructurales del modelo productivo indio a la vida de las mujeres, y a su participación en el trabajo en sus diversas formas (productivo/ reproductivo, remunerado/no remunerado, formal/informal...)?
- ¿Cuáles son las actitudes, creencias y valores que las mujeres indias ostentan sobre su trabajo y el efecto que este tiene en la economía y la sociedad?

- ¿Cómo determinan los contextos familiares, personales o geográficos la relación que las mujeres tienen con el trabajo en todas sus formas?

La ONU etiqueta de “preocupante” el hecho de que menos de un cuarto de las mujeres adultas en India reciba algún tipo de ingreso propio, ya sea en forma de salario, de prestación social, a través de remesas o a través de renta del capital o de propiedades. En la práctica, esto significa que la mayoría dependen económicamente de sus esposos, padres u otros familiares (ONU Mujeres, 2019:121). El organismo argumenta además que la creciente monetización de una economía globalizada, unida a la transformación de las dinámicas y estructuras sociales y familiares hacen que sea más importante que nunca “fortalecer el control de las mujeres sobre los recursos económicos” (ONU Mujeres, 2019).

Este trabajo intentará abordar algunas de las cuestiones expuestas anteriormente desde una visión holística que contempla no solo las cifras y figuras existentes sobre empleo femenino y composición de la estructura productiva en India, sino sobre todo el significado subjetivo que tiene el concepto de trabajo para las mujeres del país.

El documento se estructura de la siguiente manera: en la sección 2 se expone el objeto de la investigación, la relevancia y pertinencia del tema y los objetivos planteados, detallándose a continuación los aspectos metodológicos y las limitaciones que han surgido durante el diseño y el desarrollo de la investigación; la siguiente sección presenta de forma ordenada el marco teórico que ha servido como estructura conceptual del trabajo, revisando la literatura académica más relevante en el campo del desarrollo y el género, y deteniéndose en el enfoque de las capacidades y los derechos humanos que sustentan la fundamentación argumental de este trabajo; la sección 4 se dedica a exponer los resultados obtenidos categorizados en virtud del análisis temático realizado; a continuación, se elabora una discusión argumentada sobre las implicaciones y posibles significados de los resultados obtenidos, articulada en torno a los temas identificados como más relevantes en relación al género y el desarrollo: los cambios estructurales en la economía durante las últimas dos décadas, los efectos de las políticas educativas, sociales y económicas sobre el trabajo de las mujeres indias, las condiciones y características del empleo femenino, la relevancia aún invisible del trabajo no remunerado y de cuidados y la proyección de cambio y transformación de las estrictas normas de género en torno al trabajo femenino en India. En base a estas discusiones se exponen finalmente las conclusiones alcanzadas.

2. El objeto de investigación.

“Es la naturaleza del trabajo remunerado de las mujeres, más que el simple hecho de ganar dinero, lo que puede provocar cambios en las relaciones de género”.

ONU Mujeres

2.1 Justificación y Objetivos

Por todo lo expuesto anteriormente, el rol que las mujeres indias ocupan en la economía del país supone un tema de gran interés para la investigación de género. Desde Naciones Unidas se ha señalado directamente el caso de India como singular: “La caída de la tasa de actividad de las mujeres de 25 a 54 años en la India ha sido una de las más importantes del planeta durante el período 1997-2018 (con una pérdida de 6,9 puntos porcentuales)” (ONU Mujeres, 2019:120). Problemas como la violencia generalizada que sufren las mujeres en todos los ámbitos de su vida; la falta de acceso a empleos cualificados en el sector formal; la inseguridad en el trabajo y en los espacios públicos; las rígidas normas de género que determinan a qué espacios y recursos tienen acceso mujeres y varones; sumado a la pérdida de millones de empleos en el sector agrícola durante las últimas décadas, y a su vez a la inmensa complejidad cultural, religiosa y social de la sociedad india suponen una miríada de factores que deben tenerse en cuenta al abordar una investigación desde el ámbito de la economía y el desarrollo. Es, por lo tanto, un ámbito de estudio multidimensional en el que no valen análisis lineales y simplificadores.

Numerosos estudios y artículos académicos han abordado la cuestión de la participación económica de las mujeres en India desde el análisis cuantitativo y estadístico⁴ (Choudhry, 2013; Gaddis & Klasen, 2014; Klasen, 2018; Klaser & Pieters, 2012; Lahoti & Swaminathan, 2016; Mehrotra & Parida, 2017). Sin embargo, hasta donde se ha podido explorar durante esta investigación, existen aún pocos estudios cualitativos⁵ que investiguen en profundidad las relaciones con el trabajo en sus diversas formas desde el punto de vista de las mujeres que lo realizan y que exploren las experiencias personales de las mujeres con el papel que el trabajo ocupa en sus vidas.

Es por ello que esta investigación propone un estudio de los factores subjetivos y vivenciales que explican la relación de las mujeres indias con el trabajo, de la visión que ellas tienen de sí mismas como impulsoras del desarrollo de sus comunidades, además de las limitaciones y obstáculos a los que se enfrentan en virtud de las normas patriarcales de género imperantes en la sociedad india.

Este trabajo plantea los siguientes objetivos:

Objetivo principal:

- Comprender mejor el rol que el trabajo representa para las mujeres en India, cómo viven su relación con el trabajo dentro y fuera del hogar y en qué medida el trabajo determina su posición familiar y social

⁴ Sobre la relación entre desarrollo económico y la tasa de participación femenina en el empleo, tanto Gaddis y Klasen (2014) como Lahoti y Swaminathan (2016) cuestionan la relación en forma de U tradicionalmente aceptada para las economías en desarrollo estudiando los primeros las cifras globales de economías en desarrollo y los segundos el caso de India en profundidad; Choudhry (2013) analiza el impacto de las reformas económicas llevadas a cabo en India desde mediados de los 90 en el mercado de trabajo y, en particular, qué tendencias pueden observarse en la naturaleza y condiciones del trabajo femenino; Mehrotra y Parida (2017) abordan los efectos de la transformación estructural de la economía india sobre el empleo femenino atendiendo a factores macroeconómicos e individuales, concluyendo que estos últimos serán más determinantes a la hora de impulsar el crecimiento del empleo femenino (mejoras en el acceso de las mujeres a los niveles superiores de la educación, garantizar el acceso a la propiedad de recursos productivos y financieros por parte de las mujeres, etc.); Klasen y Pieters (2012) centran su análisis en identificar los factores motivacionales que empujaron a las mujeres a incorporarse a la fuerza de trabajo en las ciudades de India en el único período reciente en el que la tasa de actividad femenina mostró una tendencia ascendente, entre mediados de los 90 y de los 2000; finalmente, Klasen (2018) volvió a revisar las dinámicas de participación económica femenina en los países en desarrollo para argumentar cómo factores educativos, de composición familiar y de niveles de renta interactúan de forma muy diversa con los contextos sociales marcados por normas de género y por concepciones dicotómicas del trabajo remunerado y no remunerado.

⁵ Como ejemplo de estudio cualitativo en profundidad se puede consultar el trabajo realizado por Grace Carswell en el estado indio de Tamil Nadu (Carswell, 2016), que explora las dificultades de las mujeres trabajadoras en la industria textil de Tiruppur experimentan al tomar decisiones sobre su trabajo productivo y reproductivo, con especial atención al papel que el género, la casta y el momento vital de las mujeres juegan en dichas decisiones.

Objetivos específicos:

- Analizar si existen motivaciones o vivencias compartidas en su relación con el trabajo entre mujeres de orígenes y contextos diversos más allá de las diferencias socioeconómicas, culturales o geográficas que las separan.
- Realizar un análisis del contexto socioeconómico y del mercado de trabajo de la India para identificar los factores de género que pueden influir en la baja participación económica femenina en el país
- Elaborar una reflexión crítica acerca de la contribución real que el trabajo femenino supone para la economía india, tomando como contexto el crecimiento económico que ha experimentado el país en las últimas dos décadas

2.2. Metodología

En cualquier trabajo de investigación en ciencias sociales, es necesario atender a la complejidad que reviste la metodología, así como a la diversidad de elementos que deben considerarse. Citando a Díaz Herrera (2018:121), “resulta pertinente reconocer en las ciencias sociales un área del conocimiento que se construye a partir de múltiples formas de posicionarse ante los fenómenos de estudio, cuál de ellos más o menos interpretativos, lo que puede llegar a distar de la neutralidad”. En el caso de la presente investigación, el dilema en cuanto al paradigma apropiado para abordar la investigación se ha intentado resolver contemplando la naturaleza interdisciplinar y multidimensional del objeto de estudio abordado. Tal y como plantea este autor, hoy en día se da como superada en las ciencias sociales la disputa metodológica cualitativa vs. cuantitativa. Se entiende así que el enfoque “mixto” o “multimétodos” permite aportar e integrar desde varias miradas o enfoques metodológicos diferentes, algo que a su vez posibilita desentrañar la realidad social y cultural de forma más eficiente que si se realizara desde un solo enfoque metodológico (Díaz Herrera, 2018).

En el planteamiento de este trabajo se ha seguido además la conceptualización de una ética feminista de investigación marcada por Ackerly y True (2020), tomando en consideración una serie de elementos pertinentes para asegurar que un trabajo de investigación cumple con unos estándares éticos y de calidad desde el punto de vista de la investigación de género. Según explican estas autoras, la ética feminista como fundamento de la metodología de investigación requiere de un compromiso constante con el análisis crítico sobre nuestra forma de investigar. Se resumen a continuación los

aspectos metodológicos más relevantes que se han tenido en cuenta durante la investigación.

El primer apunte se refiere a la importancia de la auto-reflexión: es necesario ser consciente de la propia situación como investigadoras con el fin de realizar un trabajo ético desde una perspectiva feminista. Como explican Ackerly y True, a la hora de abordar cualquier investigación de naturaleza social, y en particular en investigaciones de género que tienen en cuenta la categoría género como eje articulador de las relaciones de poder, se participa también de cierta manera en la proyección de poder “al hacer una serie de afirmaciones y argumentaciones basadas en nuestra propia investigación” (Ackerly & True, 2020:22).

En este sentido, aquellos factores que determinan la situación social de la persona que investiga en el mundo, tales como el género, la raza, la clase social (mujer, blanca, europea, clase media) van a determinar dónde se está y desde dónde se observa. Esto es aún más relevante si se trata de una posición privilegiada, ya que va a condicionar no solo la preparación y la recogida de datos y documentación, sino también la interpretación posterior de los resultados. En definitiva, la propia epistemología desde el rol como investigadora, es decir, el sistema propio de ideas que establecen qué constituye el conocimiento y qué determina la validez de una argumentación, han marcado a lo largo del proceso de investigación un trabajo como estudiante europea con una estabilidad socioeconómica y personal analizando las realidades subjetivas de mujeres de diversas procedencias en geografías y situaciones familiares variadas en un país asiático en desarrollo. Una epistemología ética feminista debe ser por lo tanto siempre crítica en su labor de autorreflexión: debemos preguntarnos de forma permanente acerca de nuestra forma de preguntar.

Otra de las claves necesarias para garantizar una investigación de calidad considera la relevancia de la perspectiva interseccional en el desarrollo de las teorías feministas contemporáneas. La interseccionalidad pone el acento en la complejidad de la realidad social, en la que las dimensiones de la desigualdad, la discriminación y la opresión son múltiples y se solapan e interseccionan en los diversos contextos sociales (Ackerly & True, 2020). Este carácter multidimensional se refiere, aunque no solo, a categorías como el género, la raza, la etnicidad, la orientación sexual, la clase social, la edad, el nivel educativo, el nivel de ingresos o el espacio habitacional. Por ello, a la hora de analizar el significado que el trabajo tiene en la vida de las mujeres se han tomado en consideración

estas múltiples dimensiones que no solo intervienen en la experiencia vital de las mujeres con respecto al trabajo, sino al significado que el concepto “trabajo” tiene para ellas.

De manera similar, Ackerly y True apuntan a las implicaciones que tradicionalmente ha tenido en la investigación en ciencias sociales los límites impuestos entre distintas disciplinas, al igual que las limitaciones conceptuales para establecer un campo de conocimiento válido a través de diversas disciplinas académicas. En opinión de estas autoras, y en línea con el enfoque interdisciplinar que enmarca la base teórica de esta investigación, una investigación puede verse afectada negativamente por las restricciones impuestas al separar distintas disciplinas como la sociología, la economía, la antropología o la psicología. Este aspecto es evidente en el caso de los estudios de género que se centran en las vidas de las mujeres, ya que desde el feminismo se critica el poder de las disciplinas convencionales, y se empujan los límites interdisciplinarios para explorar y abrir nuevos posibles campos de conocimiento (Ackerly & True, 2020).

Es relevante además considerar el contexto relacional de las mujeres que han formado parte en la realización de las entrevistas, así como los posibles efectos que puede tener la investigación en las mujeres cuyas opiniones, vivencias y experiencias son sujeto de análisis.

En resumen, la autorreflexión y la revisión constante del proceso investigador han formado parte de todo el proceso de trabajo, prestando especial atención a la posición como investigadora estudiando los casos, las opiniones y las percepciones de mujeres de muy variada situación socioeconómica, personal y familiar, así como los espacios temporal y geográfico que separan el momento en el que las entrevistas fueron realizadas y el posterior análisis cualitativo realizado como parte de esta investigación. Se ha considerado que de esta forma se mantiene un compromiso permanente con el enfoque crítico y ético que debe tener cualquier investigación de género para constituir una aportación relevante al conocimiento científico.

Se ha tomado como referencia la tipología metodológica elaborada por Sierra Bravo (2001) para categorizar las investigaciones en ciencias sociales, según la cual se determina que este trabajo es una investigación aplicada, ya que depende de investigaciones previas ya realizadas y demostradas en torno a la participación de las mujeres en la economía india, para intentar buscar vías y opciones de mejora. Es una investigación longitudinal retrospectiva, al tomar como referencia un periodo de varios años a la hora de investigar el fenómeno en particular. Su nivel es exploratorio, ya que se

pretenden comprender y explorar una serie de factores y variables que forman parte del objeto de estudio. En cuanto a su amplitud, es una investigación macrosociológica al atender a datos y fenómenos referidos a todo un país, India, en su dimensión macro. La investigación se basa en datos secundarios, ya que como fuente se han utilizado por un lado entrevistas realizadas por la misma responsable de la investigación, pero con un fin diferente, no científico ni académico; y por otro datos, informes y estadísticas existentes previamente a la investigación. La naturaleza de la investigación es principalmente documental, al tener como base fuentes documentales. En relación con el carácter de la investigación, es de tipo mixto ya que utiliza como método principal el análisis cualitativo, combinado con el análisis de bases de datos para extraer información cuantitativa de relevancia sobre el mercado laboral indio, su distribución sectorial y las características del empleo femenino atendiendo a diversas variables. Se ha optado por este tipo de estrategia al considerarla como la más adecuada para poder comprender las formas en las que las mujeres sujeto de la investigación perciben, experimentan y se posicionan respecto al rol que el trabajo representa en sus vidas; de acuerdo con este fin, la investigación cualitativa reivindica la realidad subjetiva e intersubjetiva como campo de conocimiento, permitiendo en este caso aportar una discusión fundamentada en torno al significado y las implicaciones de los datos y cifras existentes que dibujan el panorama de las mujeres y el trabajo en India. Siguiendo el razonamiento de Carmen Botía-Morillas (2013), se ha tomado en cuenta que la aproximación metodológica cualitativa es la necesaria para estudiar fenómenos como las vivencias diferenciadas sobre el trabajo por parte de las mujeres, y posibilita además la intersubjetividad y la interpretación, que resultan ser elementos importantes en esta investigación. En este sentido, existe consenso en el campo de las ciencias sociales en torno al método cualitativo como el más apropiado para contribuir a la comprensión de los hechos humanos y para impulsar procesos de transformación y emancipación.

2.2.1 Técnicas de investigación

El grueso de esta investigación está basado en el análisis temático del contenido de un total de 11 entrevistas realizadas entre noviembre de 2016 y enero de 2017 a mujeres de distintas ciudades y entornos rurales de India. El fin original de estas entrevistas era

formar parte de un documental periodístico publicado en marzo de 2017⁶ que exploraba la vida de las mujeres trabajadoras en India. Todas las participantes en las entrevistas dieron su consentimiento informado para aparecer en el documental y para hacer públicas las entrevistas. Para realizar ahora este trabajo se ha utilizado el material bruto recogido durante esas conversaciones para analizarlo bajo una nueva mirada investigadora desde el enfoque de género. Las entrevistas fueron individuales, excepto dos que se realizaron en pareja (dos estudiantes compañeras de clase y una mujer granjera que quiso aparecer junto a su marido, que apenas intervino en dos ocasiones en la conversación). Todas ellas se realizaron en persona, y fueron grabadas en vídeo. Se trata de entrevistas abiertas en las que se partía de un guión que servía de base para explorar las vivencias personales, opiniones y creencias de las mujeres con respecto a su trabajo y el rol que este desempeñaba en sus vidas. El cuestionario original de las entrevistas está recogido en el Anexo 1.

Las entrevistas tuvieron lugar en varias localizaciones situadas en las dos mayores ciudades de India (Nueva Delhi y Mumbai) así como en varios pueblos y aldeas de la región de Anantapur, en el estado de Andhra Pradesh, en el centro del país. La duración de las entrevistas fue variada, entre los 30 y los 90 minutos, y mientras que algunas se realizaron en inglés, en otras fue necesaria la presencia de traductoras para traducir al inglés desde diversos idiomas: del marati, idioma hablado en el estado de Maharashtra donde está la ciudad de Mumbai; del hindi, uno de los idiomas oficiales en India junto con el inglés; y del telugu, hablado mayoritariamente en el estado de Andhra Pradesh. Durante las conversaciones con estas mujeres se buscaba conocer la visión personal sobre el papel que ocupa el trabajo en sus vidas, qué significa para ellas el hecho de contar con un ingreso propio y sus ideas sobre la autonomía económica. Se indagó además acerca de su perspectiva sobre las dificultades que enfrentan para superar la discriminación de género y romper estereotipos en torno a su rol en los ámbitos doméstico y público. En el análisis realizado del contenido de estas entrevistas para la presente investigación, se estudiaron con particular atención:

⁶ El documental en español está disponible en la plataforma Vimeo: <https://vimeo.com/204488731>. El proyecto completo se consulta en la web lauraseoane.es/women-work-mujeres-que-trabajan/. Se puede acceder además a los artículos publicados en El País (https://elpais.com/elpais/2017/05/17/planeta_futuro/1495036096_935151.html) y en la plataforma News DeePLY (https://www.youtube.com/watch?v=BARuJLGTQLc&feature=emb_title)

- Las actitudes, percepciones y creencias de las mujeres respecto al rol que el trabajo representa en su vida diaria, en su autopercepción y en sus relaciones sociales y familiares
- Las normas de género sobre el trabajo de las mujeres que se refieren, entre otros ámbitos, a la educación, el matrimonio, la maternidad o el uso del espacio público
- La relación entre las experiencias de estas mujeres y los cambios en la composición de la estructura productiva del país
- Los efectos reales sobre las vidas de estas mujeres de las públicas llevadas a cabo por las administraciones en los ámbitos educativo, social, económico y de infraestructuras

Tabla 2 - Perfiles de las mujeres entrevistadas

Profesión	Edad	Estado civil	Hijos	Nivel educativo	Residencia
Consultora desarrollo	35	Casada	Sí	Universidad	Urbana
Empleada construcción	37	Casada	Sí	Primaria	Rural
Empleada doméstica	50	Casada	Sí	Primaria	Urbana
Estudiante	22	Soltera	No	Secundaria	Urbana
Estudiante	25	Soltera	No	Secundaria	Urbana
Conductora	25	Soltera	No	Bachillerato	Urbana
Granjera	48	Casada	Sí	Primaria	Rural
Granjera	37	Casada	Sí	Primaria	Rural
Artesana	50	Casada	Sí	Secundaria	Rural
Ingeniera informática	25	Soltera	No	Universidad	Urbana
Actriz doblaje	31	Soltera	No	Universidad	Urbana

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 2 se recogen los perfiles de las 11 mujeres cuyas entrevistas se han analizado. Todas ellas son mujeres que trabajan de forma remunerada, y también no remunerada en sus hogares y familias. Se ha buscado que la variedad de perfiles permita profundizar en

el análisis de cómo el género es una categoría interseccional de análisis en base a la cual dimensiones como la edad, la situación familiar o la clase social determinan fuertemente las experiencias personales de las mujeres, pero al mismo tiempo permite encontrar puntos en común y vivencias compartidas por mujeres de muy diversos perfiles, únicamente en virtud de su sexo. En este sentido, algunos autores han señalado que las características individuales como la edad, el nivel educativo o la situación familiar influyen significativamente en la tasa de participación en el empleo femenina en India (Mehrotra & Parida, 2017). Este trabajo busca sin embargo identificar aquellos determinantes comunes que les afectan como mujeres.

Con el fin de extraer resultados válidos de las entrevistas ya realizadas con anterioridad, que se ceñían a los mismos temas de los que es objeto esta investigación, pero no seguían un fin investigador, se diseñó una estructura de análisis para identificar los bloques temáticos o conceptuales clave para el propósito del estudio.

El análisis, derivado del marco teórico, se centró en las preguntas clave de la investigación, y tuvo en consideración que las entrevistas se realizaron cuatro años antes de comenzar este estudio. Se tuvo en cuenta además que las entrevistas fueron abiertas y siguieron de forma natural procesos discursivos diferentes, aunque se abordaron en todo momento los temas pertinentes para esta investigación.

El estudio temático de las entrevistas se realizó con atención a dos perspectivas o enfoques complementarios, siguiendo las recomendaciones de Botía-Morillas (2013):

- Por un lado, un análisis discursivo que presta atención a la dimensión ideológica y que toma en cuenta en todo momento el contexto social y las características sociodemográficas de las entrevistadas, así como su uso del lenguaje verbal y no verbal.
- Por otro lado, un análisis de género partiendo del sentido discursivo de las entrevistas, que a su vez toma el género como categoría analítica en cuanto a su función reguladora y articuladora de las relaciones de poder entre mujeres y varones en los diversos contextos en los que interactúan: familiar, laboral, social, etc. Este análisis presta atención a los distintos niveles en los que el género juega un papel determinante a la hora de definir la propia percepción personal de lo que es y lo que no es trabajo por parte de las propias entrevistadas, así como de las normas que rigen las dinámicas relacionales de las mujeres con sus entornos o las motivaciones que se encuentran detrás de decisiones vitales sobre la familia, el dinero o el futuro.

Se tomaron como guía para el esquema de interpretación de las entrevistas las categorías temáticas expuestas en la tabla 3. Se tuvo además en cuenta a la hora de analizar el contenido de las entrevistas las particularidades de cada encuentro, que por si mismos constituyeron procesos comunicativos y de relación que se desarrollaron en contextos diferenciados, incluyendo la presencia o no de traductoras, acompañantes, familiares y otras personas del entorno, etc.

Tabla 3 - Categorías de análisis temático empleadas

Categoría	Eje de Análisis
Economía	a. Independencia o autonomía financiera
	b. Necesidades financieras individuales/familiares
	c. Perspectivas de futuro
Familia/Maternidad	a. Expectativas propias/del entorno
	b. Rol maternal y su significado vital para las mujeres
	c. Matrimonio/Maternidad como obstáculo, motivación, causa, opción
	d. Dinámicas, negociaciones y toma de decisiones en el ámbito familiar
Autopercepción / Autoestima	a. Visión del rol que ocupa en su entorno inmediato
	b. Percepción de los propios objetivos y ambiciones
	c. Valoración del efecto que el trabajo ha tenido sobre sí misma
Educación	a. Oportunidades para acceder a la educación
	b. Consecuencias de la educación en la vida de las mujeres
	c. Cambio generacional
Cultura/Comunidad	a. Normas de género sobre el trabajo
	b. Expectativas sociales sobre el lugar que ocupan las mujeres
	c. Cambios en las actitudes del entorno antes/después de trabajar
	d. Contradicciones experimentadas: Deseo de cambio versus Respeto a las normas y a la comunidad

Fuente: Elaboración propia

La interpretación del contenido de las entrevistas se hará desde una perspectiva de género, utilizando como base documental adicional informes relevantes de organismos e

instituciones nacionales e internacionales (Gobierno Indio, ONU Mujeres, Organización Internacional del Trabajo, Banco Mundial) posteriores a 2014-2015⁷.

Aunque las entrevistas originales se realizaron en inglés, o bien se tradujeron del idioma nativo al inglés, en este trabajo se incluirán todas las citas y extractos de las conversaciones traducidas al español para facilitar la comprensión.

2.2.2 Limitaciones de la investigación

Como cualquier investigación, durante el transcurso de este trabajo se han identificado una serie de potenciales limitaciones que deben tenerse en cuenta a la hora de validar la efectividad de los resultados y discusiones expuestas. Se enumeran a continuación:

- Disparidad de perfiles entrevistados: pese a que se ha intentado hacer un análisis de las entrevistas con la variable género como principal factor al interpretar los resultados, el hecho de que las mujeres entrevistadas vivan en situaciones socioeconómicas y personales tan diversas ha supuesto un reto a la hora de identificar temas y posiciones comunes en sus discursos y actitudes. Al mismo tiempo, esta diversidad ha añadido una gran riqueza al análisis, y ha permitido señalar ciertos elementos comunes a todas ellas en virtud del hecho de ser mujeres.
- Barreras lingüísticas: el hecho de que las entrevistas se desarrollaran en los idiomas nativos de las mujeres participantes ha añadido la dificultad metodológica de tener que trabajar con discursos traducidos a uno o, en ocasiones dos idiomas (del inglés al español o del hindi/marati/telugu al inglés y posteriormente al español). Es necesario considerar que se ha podido perder información durante este proceso, no solo por posibles faltas de precisión en las traducciones de palabras o giros semánticos específicos de cada lengua, sino también por la falta de una comunicación directa en todas sus dimensiones entre la entrevistadora y las entrevistadas. Esta limitación se considera parcialmente solventada al haber estado la investigadora presente no solo durante las grabaciones de las entrevistas, sino también durante días o semanas antes de las entrevistas compartiendo tiempo con ellas en su entorno familiar y social habitual para intentar facilitar en lo posible la sensación de confianza y tranquilidad de las mujeres durante los momentos de grabación, y poder aclarar dudas y malinterpretaciones en el momento de las conversaciones con ayuda de las traductoras. En el futuro, este

⁷ Es a partir de estas fechas cuando se cuestiona de forma generalizada la hipótesis de la feminización en U, y cuando pueden detectarse una tendencia decreciente y sostenida de la tasa de actividad femenina en India.

obstáculo puede ser evitado incorporando al equipo investigador personas que dominen con fluidez los idiomas necesarios para realizar las entrevistas.

- Otra posible limitación de este estudio consiste en no haber incluido como factores de análisis dos elementos que son cruciales en la determinación de la situación de las mujeres en la sociedad india: la casta y la religión. Ambas son frecuentes razones de discriminación que interseccionan con el género, la clase social o la edad, y las restricciones sociales impuestas en virtud de casta y religión son particularmente persistentes en algunas zonas rurales del país. Se ha considerado que la inclusión de estos dos factores excedía las posibilidades de análisis de esta investigación, pero es una consideración relevante de ser abordada en futuras investigaciones.
- Por último, el hecho de que las entrevistas se realizaran con un fin distinto al de esta investigación (el de un reportaje periodístico) supone que el enfoque inicial de las preguntas haya podido quedar incompleto. De haberse diseñado un cuestionario específico para esta investigación, se habrían podido abordar cuestiones y perspectivas más enriquecedoras para el análisis. Del mismo modo, al preparar las entrevistas se carecía de los conocimientos teóricos y herramientas conceptuales necesarias para haber enfocado las preguntas con una perspectiva de análisis de género. Se ha procurado equilibrar esta posible falta de calidad de los datos durante la fase de análisis e interpretación de los resultados, manteniendo un enfoque de género riguroso en todo momento y contrastándolos con fuentes documentales, académicas y estadísticas válidas.

3. Fundamentación teórica

“En ninguna otra área hay mayores problemas para la medición de la calidad de vida que en el área de las vidas y las capacidades de las mujeres”.

Amartya Sen

3.1 Desarrollo económico versus crecimiento

Al hablar de economía en un mundo globalizado, no se puede mirar únicamente a los elementos económicos de forma aislada sin tener en cuenta el contexto político, social y cultural en el que se insertan. Sin embargo, en nuestras sociedades patriarcales los indicadores económicos y sociales que han servido para describir y explicar el estado en el que se encuentran las distintas regiones y sociedades se han servido de parámetros “masculinos”, es decir, de aspectos meramente productivos y monetizados (Villota, 2010), dejando por lo general al margen las esferas no productivas de lo doméstico, las relaciones y los cuidados, todos ejes clave del bienestar humano. Tradicionalmente, los modelos económicos androcéntricos han universalizado la realidad masculina de lo público, y se han limitado a interpretar la realidad a través de indicadores como el PIB, renta per cápita, etc. para establecer el nivel socioeconómico de un país o región. Se entendía según este enfoque que el mero crecimiento económico de un país genera de forma automática un mayor bienestar y una mejor calidad de vida para su población, y es por ello que dichos indicadores siguen utilizándose hoy en día para clasificar a los países según su “riqueza”, asumiendo de forma generalizada que en los países más ricos se vive mejor, y que ha medida que el PIB de un país aumenta, su nivel de bienestar lo hace de forma paralela.

Este enfoque no es ya considerado suficiente a la hora de evaluar la riqueza real de un país en términos de bienestar y calidad de vida de sus habitantes. Para ilustrar la brecha que separa el mero crecimiento económico del nivel de desarrollo se puede consultar el último informe de desarrollo humano en India en el cual se indica que, entre los años 1990 y 2018, el valor del IDH del país creció un 50% mientras que, en el mismo periodo, el PIB per cápita incrementó a un ritmo mucho más acelerado, creciendo un 263%

(PNUD, 2019). Esto quiere decir que el crecimiento económico y el nivel de desarrollo no tienen por qué ir de la mano.

El concepto de desarrollo se refiere a las transformaciones estructurales y sociales que permiten mayores niveles de bienestar para el conjunto de la población, atendiendo a la mejora de las condiciones materiales, sociales y políticas en las que vive, y a sus aspiraciones humanas (Benería et al., 2018; Momsen, 2004; ONU, 2019).

El desarrollo tiene en cuenta, por lo tanto, más allá de los factores materiales, factores estructurales tales como las condiciones sociales, institucionales y políticas además de las aspiraciones humanas de la población. El desarrollo atiende a múltiples dimensiones que van más allá de lo económico, como son los niveles de igualdad de oportunidades, de libertades individuales, de estabilidad social y política, los niveles de calidad y de acceso a los recursos de sanidad y de educación, etc. En este sentido, el desarrollo aglutina la capacidad de crecimiento de una economía junto con la capacidad de transformar su estructura productiva hacia modelos más sofisticados, así como con su capacidad de absorber los frutos del crecimiento de forma generalizada por parte de la población.

Atendiendo a la contribución de las mujeres al desarrollo, se entiende que aquellas mecánicas que se desarrollan en el ámbito del hogar, la familia y la esfera privada (esferas en las que el papel de las mujeres es prominente en todas las regiones del mundo) determinan en gran parte el bienestar de las personas (Villota, 2010) y, por lo tanto, influyen de forma directa en el desarrollo de una sociedad. La ONU afirma asimismo que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado “contribuye al bienestar humano y fomenta el crecimiento económico” pero que “la desproporcionada responsabilidad que asumen las mujeres por esas labores constituye una pauta común en los países en desarrollo y desarrollados por igual” (ONU, 2019:112), aunque la situación en los primeros se agrava por la falta de acceso a servicios públicos e infraestructuras básicas que presten apoyo o refuercen la esfera de los cuidados.

El desarrollo suele implicar por lo tanto una mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las personas y una distribución más equilibrada de la actividad económica. En definitiva, se asume que a mayor nivel de desarrollo los beneficios del progreso se reparten de forma más equitativa entre toda la población, aumentando así su calidad de vida.

3.2 Género y desarrollo: aproximación histórica

Hasta los años 70, las mujeres no existían en el debate sobre el desarrollo económico, a excepción de su papel como madres y esposas. Tal y como describen Benería et al. (2018), esta visión asistencialista perpetuaba el papel dependiente de las mujeres, en el denominado “enfoque del bienestar” que presentaba a las mujeres como sujetos pasivos receptores del desarrollo. La primera respuesta, procedente del feminismo liberal, proponía incorporar a las mujeres al sistema económico liberal basado en el crecimiento y la economía productiva; sumándolas como sujetos productivos capaces de generar riqueza, la premisa era que dando a las mujeres la oportunidad de trabajar y conseguir sus propios ingresos se volverían agentes económicos y al mismo tiempo generadores de riqueza. Es lo que ha pasado a denominarse “Mujeres en Desarrollo”.

La obra “*Women’s role in economic development*”, publicada por Ester Boserup en 1970s, fue pionera en cuanto al análisis que realizó sobre las contribuciones realizadas por las mujeres al desarrollo, invisibilizadas hasta entonces por las corrientes mayoritarias. Boserup puso sobre la mesa por primera vez la problemática de la situación de las mujeres en los países en desarrollo, y la errónea concepción de ellas como sujetos no productivos, argumentando las enormes contribuciones que el trabajo doméstico y no doméstico de las mujeres realizaba grandes contribuciones invisibles a las economías de estos países.

Sus ideas en torno a la división sexual del trabajo y las motivaciones diferenciadas para varones y mujeres en los países en desarrollo abrieron nuevas vías para comprender las complejas dinámicas humanas y sociales que determinan la evolución de las economías hacia modelos más “desarrollados”, así como el papel que juegan en estas dinámicas las mujeres. Boserup fue en definitiva la primera autora en señalar una realidad hoy en día aceptada: que el desarrollo afecta a hombres y mujeres de forma diferente. En otras palabras, el desarrollo no es neutral en cuanto al género (Momsen, 2004; ONU Mujeres, 2016).

El trabajo de Boserup inspiró gran parte de las nuevas teorías sobre género y desarrollo que se elaborarían a partir de los años 70, que sentó también las bases para la “institucionalización” del enfoque Mujeres en Desarrollo, con la declaración de la Década de las Mujeres por parte de la ONU, entre 1976 y 1986, y la creación de las primeras políticas públicas de desarrollo que tenían en cuenta el género como elemento clave para evaluar su impacto por parte de organismos y agencias internacionales, desde una

8 Boserup, E. (1993). *La mujer y el desarrollo económico*. Madrid: Minerva (ed. original, 1970).

perspectiva mayoritariamente liberal que caminaba de la mano del incipiente sistema económico neoliberal capitalista.

El surgimiento de voces críticas a la visión ortodoxa del desarrollo de los años 70 y a la visión liberal se cristaliza en el enfoque llamado “Mujeres y Desarrollo” (Benería et al., 2018). Benería y Sen revisaron en 1981 desde esta nueva perspectiva las aportaciones realizadas doce años antes por Boserup: la premisa fundamental de su crítica argumentaba que el sistema económico vigente reproducía las desigualdades de género; por lo tanto, el desarrollo entendido dentro de este modelo no puede integrar de forma igual a las mujeres. Estos autores consideran necesario un cambio en la estructura económica que basaba el concepto de desarrollo en términos de crecimiento económico y acumulación de capital, para prestar una mayor atención a elementos como la redistribución de la riqueza, el trabajo reproductivo desempeñado en su totalidad por las mujeres y las categorías que interseccionaban con el género, tales como la clase, la raza o la orientación sexual.

La aceptación del concepto de género como categoría de análisis posibilita que las relaciones de género comiencen a ser estudiadas como relaciones de poder basadas en el sexo, dando paso en el ámbito de la economía del desarrollo al nuevo enfoque clasificado como “Género y Desarrollo” (Benería et al., 2018; Momsen, 2004). Esta perspectiva engloba numerosos enfoques y diversas visiones en cuanto al desarrollo, su relación con el género y el papel del sistema económico global. A pesar de los avances de los últimos años en la incorporación de la perspectiva de género en las políticas de desarrollo, siguen planteándose numerosos retos a la hora de establecer como prioritario el objetivo del bienestar de las mujeres en lugar de la eficiencia o productividad económica como fin último de estas políticas.

A finales de la década de 1980 y principios de 1990, con el advenimiento del feminismo posmodernista y antiesencialista y el auge de los Estudios Culturales desde las corrientes feministas, surgen nuevas críticas poscoloniales a los enfoques teóricos sobre el desarrollo. Estas posturas argumentaban que las generalizaciones utilizadas hasta entonces para examinar la relación de las mujeres con el desarrollo “no hacían justicia a la complejidad de las mujeres del Tercer Mundo” (Benería et al., 2018:45), al no tener en cuenta diferencias de clase, etnicidad, culturales, de edad, etc., y al ofrecer una visión tipificada de las mujeres de estas regiones que legitimaban la intervención de los países desarrollados para “arreglar” los problemas que sufría el Sur, perpetuando una idea de

dependencia y falta de madurez de las poblaciones de estos países. Este enfoque posmoderno que ponía el acento en la deconstrucción de identidades y experiencias presentaba a su vez dificultades a la hora de aglutinar una posición teórica conjunta sobre las experiencias de las mujeres en los países en desarrollo, posición necesaria para llevar a cabo políticas efectivas y mejoras reales en las vidas de las mujeres.

A pesar de las limitaciones que se han ido señalando en las décadas posteriores a los primeros planteamientos del feminismo posmoderno, Benería et al. (2018) señalan cómo las críticas a los enfoques tradicionales sobre el desarrollo y el género desde la posmodernidad han trasladado con acierto el acento desde lo material a lo cultural, y cómo su influencia ha sido vital en las teorías sobre el desarrollo vigentes hoy en día. Algunas de las aportaciones de esta visión feminista posmoderna son la gran atención que se presta al contexto local y a las voces de las mujeres locales a la hora de analizar temas de economía y desarrollo, dejando atrás las generalizaciones que homogeneizan las experiencias de las mujeres “pobres” o “ricas”.

En la actualidad, se puede afirmar que el “*gender mainstreaming*”, o la integración transversal del enfoque de género en la agenda política, y en particular en la agenda del desarrollo, es ya asumido por la gran mayoría de organismos e instituciones internacionales, así como por la práctica totalidad de los gobiernos nacionales miembros de estas instituciones. Las cuatro Conferencias mundiales sobre la Mujer organizadas por Naciones Unidas entre 1975 y 1995 fueron el marco institucional del debate global en torno a la situación de las mujeres en el mundo, y en particular en los países en desarrollo, sobre todo tras el protagonismo que estos tomaron durante la conferencia de Nairobi en 1985, en pleno debate teórico del feminismo posmoderno y de los nuevos enfoques sobre género y desarrollo. Este proceso de *mainstreaming* culminó en la Conferencia de Beijing en 1995, que marcó un hito importante para la agenda mundial de igualdad de género y que estableció por primera vez un programa global por el empoderamiento de la mujer y la persecución de la igualdad sustantiva de género en todo el mundo. Naciones Unidas cristalizó en 2010 la esencia de las directrices aprobadas en la Declaración de Beijing con la creación de ONU Mujeres, que entre sus áreas prioritarias incluye trabajar para mejorar el empoderamiento económico de las mujeres, tomando como contexto la premisa de que una menor participación en cantidad y calidad del empleo femenino deriva en una discriminación en el acceso de las mujeres a los recursos económicos, productivos y

sociales, que a su vez condiciona su plena participación en la esfera social, económica y política.

El *mainstreaming* de género implica que, en teoría, la preocupación por la situación de las mujeres, por su bienestar y por el reconocimiento de la desigualdad estructural de género como uno de los principales retos globales de la humanidad son compromisos aceptados e incorporados en el funcionamiento de los poderes públicos en todo el mundo. Como se desgrana en el siguiente epígrafe, el enfoque de las capacidades, desarrollado inicialmente por el economista Amartya Sen y posteriormente, con un enfoque de género, por la filósofa Martha Nussbaum, se erige como la respuesta más potente a las posturas neoliberales hegemónicas desde mediados de la década de 1990 (Benería et al., 2018), y sirvió en gran medida como marco teórico para la creación de nuevos indicadores de bienestar y desarrollo humano así como para el establecimiento de directrices y parámetros de igualdad de género basados en un concepto de desarrollo y bienestar más allá de lo económico. La ONU lo adoptó como marco teórico para diseñar, a través de su Programa para el Desarrollo, el Índice de Desarrollo Humano. Sin embargo, en el actual sistema capitalista globalizado marcadamente neoliberal se ha seguido reforzando en muchas de las aproximaciones institucionales la instrumentalización del papel del género en el campo del desarrollo. El objetivo principal de la consecución de la igualdad de género en los países en desarrollo es, para muchas de estas instituciones, que las mujeres contribuyan a la generación de riqueza desde una perspectiva productivista, en línea con la ideología neoliberal. No se cuestionan por lo tanto las políticas macroeconómicas que siguen poniendo el crecimiento económico en el centro y que se rigen por las normas de un mercado globalizado (Benería et al., 2018).

3.3 El enfoque de las capacidades y posteriores avances teóricos feministas: Amartya Sen y Martha C. Nussbaum

Desde el punto de vista teórico, es fundamental explicar con mayor profundidad las aportaciones al ámbito del desarrollo del economista Amartya Sen, que elaboró el denominado “enfoque de las capacidades” como respuesta teórica a los enfoques asistencialistas basados en la teoría económica clásica para estudiar los conceptos de justicia social y desigualdad. Como marco conceptual, el enfoque de las capacidades resulta muy útil a la hora de analizar las desigualdades de género en el ámbito de la economía del desarrollo. El trabajo de Sen demostró que los indicadores económicos

clásicos, tales como el producto nacional bruto o los niveles de renta per cápita no son suficientes para dibujar el nivel de bienestar de un país. Su tesis plantea que un análisis simplista basado únicamente en factores económicos y de renta no es válido para medir la pobreza o la desigualdad, y, por lo tanto, no es suficiente para medir el desarrollo. En lugar de eso, Sen propone el enfoque de las capacidades: las capacidades son las potenciales funciones que tiene una persona, entendiendo funciones como las acciones emprendidas para lograr aquello que quiere hacer y ser.

Las capacidades no son por tanto las acciones en sí, sino las oportunidades reales que las personas tienen para tomar decisiones con el objetivo de tener una vida “digna” o “de valor”. Son aquello que las personas son capaces de hacer y de ser, y representan “el potencial multidimensional de cada individuo” (Benería et al., 2018: 36), por lo que sirven como indicadores válidos para medir el bienestar de las personas. Por ejemplo, son ejemplos de capacidades las oportunidades para estudiar, cuidar de su salud, tener un empleo, participar en la comunidad o en la política. Se trata de medir qué pueden las personas hacer y ser, no qué pueden adquirir o poseer (Robeyns, 2003). Con este planteamiento, Sen traslada el foco del desarrollo de la riqueza a las personas.

Sen afirmaba que en el seno de toda “comunidad, nacionalidad y clase la carga de las adversidades recaía con frecuencia de forma desproporcionada sobre las mujeres”, pero cómo al mismo tiempo esta desigualdad de género que está presente en todas las sociedades del mundo no se expresa de igual forma en todas partes (Sen, 2001). Según él, la desigualdad de género es un fenómeno no homogéneo en el que entran en juego numerosas variables interconectadas que abarcan desde las diferencias en las tasas de mortalidad y natalidad de varones y mujeres, pasando por las diferencias de acceso a la educación en todos sus niveles las desiguales oportunidades que tienen de acceder a la propiedad o al empleo.

La cuestión de qué capacidades son las que deben considerarse para establecer el nivel de igualdad de género en una sociedad ha sido desarrollada principalmente por la filósofa Martha Nussbaum, que elaboró una teoría de la justicia basada en el enfoque de las capacidades arguyendo la necesidad de especificar una lista de capacidades, y que esta lista debe ser además universalmente válida (Nussbaum, 2002; Robeyns, 2003). Este enfoque, que tiene en cuenta el género como factor determinante de las capacidades diferenciadas que deben garantizarse para asegurar el bienestar de las mujeres y de los

varones, aportó una base sobre la que construir indicadores de bienestar y políticas públicas de desarrollo y de igualdad de género.

Estos indicadores aceptan el hecho de que las mujeres por lo general van a encontrarse siempre en una situación de desigualdad debido al hecho de que no se garantizan sus capacidades diferenciadas por su género para alcanzar ciertos fines vitales. El acceso a recursos sanitarios, educativos, a un empleo decente o a un entorno seguro y sin violencia son solo ejemplos de estas desiguales capacidades entre mujeres y varones. En el contexto de las capacidades humanas, basta señalar que mujeres y varones ocupan roles diferentes en la sociedad, determinados por los roles de género que marcan también sus comportamientos y la forma en la que se relacionan entre sí, y con las instituciones. El género determina, por lo tanto, sus capacidades.

Un enfoque que se desarrolla de forma prácticamente paralela al de las capacidades, solapándose ambos en múltiples dimensiones, es el de los derechos humanos, que como señalan Benería et al. (2018) aporta un mayor potencial de aplicaciones prácticas en forma de políticas y compromisos legales al elaborarse en el marco del Derecho Internacional. Desde la perspectiva del género, capacidades y derechos son conceptos que pueden utilizarse de forma complementaria ya que se refieren a las condiciones de posibilidad de las mujeres para decidir sobre sus vidas, contempladas desde las dimensiones sustantiva y jurídica.

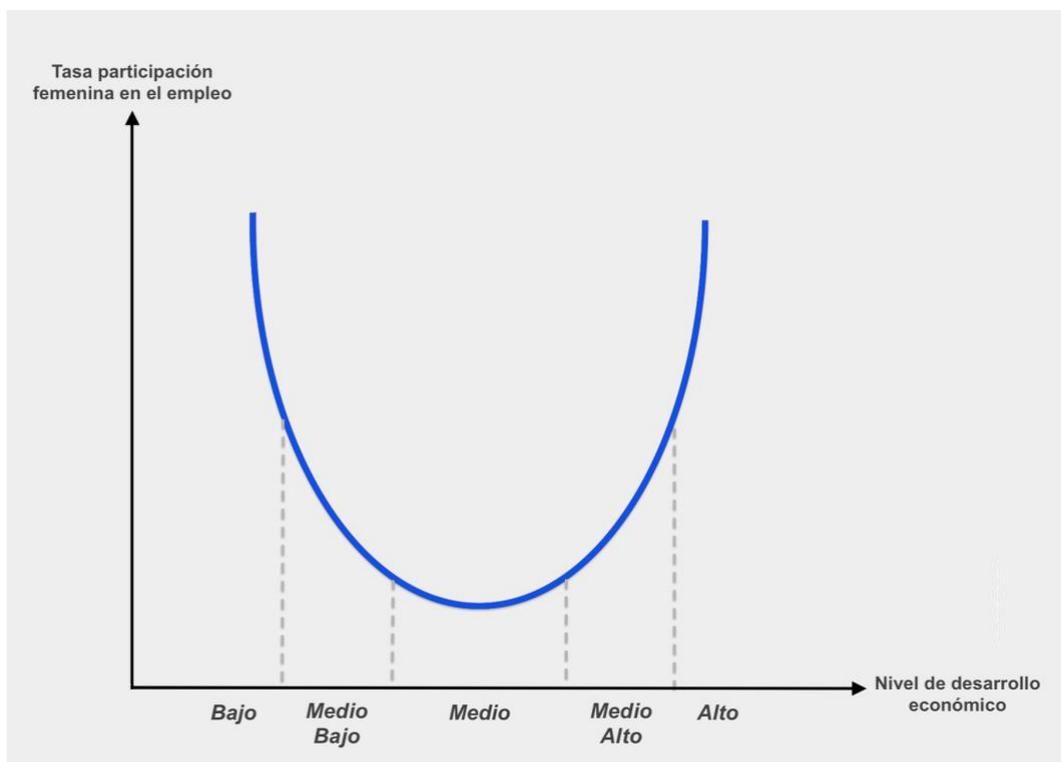
3.4 El trabajo de las mujeres y el desarrollo: la hipótesis de la feminización en U

La participación de las mujeres en el mercado laboral, en el contexto de las economías en desarrollo, puede considerarse como una señal de mejora en las relaciones de desigualdad de género de un país, al contribuir a un mayor empoderamiento económico de la población femenina. Sin embargo, el aumento de la tasa femenina de participación económica no tiene porqué significar un progreso en la situación de las mujeres en una sociedad, ya que esta tendencia puede ser simplemente una consecuencia de la necesidad económica de las familias, en un contexto macroeconómico recesivo (Gaddis & Klasen, 2014). Es por ello que se torna necesario una mayor comprensión de las razones por las que mujeres deciden o no incorporarse al mercado de trabajo.

En este sentido, Gaddis y Klasen apuntan al consenso teórico que sugiere que las transformaciones en la estructura productiva de una economía, junto con cambios sectoriales en el mercado de trabajo juegan un papel relevante como impulsores de la participación femenina en la fuerza de trabajo (Gaddis & Klasen, 2014, p. 644). Al mismo

tiempo, y de forma generalizada en todos los países en desarrollo, los empleos ocupados de forma predominante por mujeres son los peor pagados, con menor seguridad y los que otorgan un menor estatus social. Una de las hipótesis de referencia en el campo de la economía del desarrollo afirma que existe una relación en forma de U entre la tasa de participación femenina en el trabajo y el desarrollo económico, representado en su sentido más simplista por los niveles de PIB per cápita. Esta hipótesis, desarrollada a partir de la década de 1960, ha sido largamente aceptada por consenso en los estudios relativos a economía del desarrollo, y sostiene que en una economía marcadamente agraria, a medida que se produce una evolución hacia una economía formal basada en los sectores industrial y de servicios, la tasa de participación femenina en la economía (TPFE) tiende a caer, hasta que el impulso de factores como el aumento del nivel educativo, el descenso de la fertilidad y un aumento generalizado de las rentas per cápita empujan el desarrollo económico, atrayendo de nuevo a las mujeres al mercado de trabajo (ver figura 1).

Figura 1 - Diagrama de la hipótesis de la feminización en U



Fuente: Adaptado de Etürk y Darity, 2000.

Como exponen diversos autores (Boserup, 1970; Gaddis & Klasen, 2014; Lahoti & Swaminathan, 2016; Mehrotra & Parida, 2017), las tres fases que sirven de base para esta hipótesis serían:

- Se parte de una economía agraria informal de bajos ingresos, en la que las mujeres participan activamente en trabajos informales y no remunerados, en su mayoría en pequeñas granjas o explotaciones familiares, lo cual les permite compaginar al mismo tiempo el trabajo doméstico y de cuidados en la familia. El trabajo femenino en esta fase viene motivado principalmente por la necesidad económica: las familias necesitan para subsistir de la participación de todos los miembros con capacidad de trabajar. Esta fase se caracteriza también por altos niveles de fecundidad y un bajo nivel educativo de las mujeres.
- Durante la fase de industrialización, el crecimiento económico se deriva de una mecanización y especialización del trabajo y un abandono progresivo de la dependencia del sector agrícola. La participación femenina en el empleo tiende a reducirse por diversos motivos: falta de formación y especialización para los nuevos empleos, dificultad de combinar responsabilidades domésticas y familiares con empleos formales, normas de género que limitan la presencia de mujeres en espacios públicos/laborales, junto con un aumento generalizado de ingresos per cápita, que hacen menos acuciante la necesidad de que las mujeres contribuyan con su trabajo a la economía familiar.
- Según la economía sigue desarrollándose, se generaliza la educación secundaria y superior entre la población femenina, se generan oportunidades de empleo más diversas y flexibles, sobre todo en el sector servicios, y se reducen las tasas de fecundidad, las mujeres vuelven a entrar en el mercado laboral de forma progresiva.

Sin embargo, en la última década se ha cuestionado la evidencia empírica de esta relación en forma de U, al encontrar que, por un lado, la débil calidad de los datos disponibles sobre PIB per cápita de muchos países en desarrollo, de los que depende en gran medida la hipótesis de la “feminización en U”, hacen difícil sostener la solidez de esta tendencia. Además, estos mismos estudios apuntan a que los factores que influyen en la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y no remunerado son de gran complejidad y no puede siempre establecerse una simple correlación entre desarrollo de la economía de un país y participación económica de sus mujeres. El cuestionamiento de esta hipótesis se basa asimismo en la evidencia de que los cambios estructurales de una economía están solo débilmente relacionados con cambios en los patrones de actividad femenina y no la explican por sí solos, añadido a la falta de datos que muestren que el

crecimiento de un sector económico conlleve el aumento de la presencia de mujeres en ese sector. Estas dudas han sido aceptadas también por el consenso institucional, que señala que los cambios en la participación femenina en el empleo se ven influenciados por factores que van mucho más allá de los mecanismos de transformación estructural de una economía (Deshpande, Lo Bue, Pieters, & Sen, 2019).

La revisión de la hipótesis de la feminización en U incluye análisis desagregados por sectores económicos, y de las dinámicas y patrones de actividad económica de las mujeres a nivel intrasectorial así como intersectorial (Gaddis & Klasen, 2014; Lahoti & Swaminathan, 2016). En este sentido, estos autores señalan que “la forma de U parece no tener apenas relevancia en la mayoría de los países en desarrollo hoy en día” (Gaddis & Klasen, 2014: 676).

La mayoría de estos estudios señalan la importancia de profundizar en la investigación de los factores condicionantes a nivel micro, más que en factores macroeconómicos y productivos, a la hora de construir políticas que sirvan tanto para promover la incorporación de las mujeres a la economía y mejorar los niveles de equidad de género como para construir economías más inclusivas, resilientes e igualitarias.

4. Análisis e interpretación de resultados

“I can earn more than you”

Alumnas de la escuela de conductoras profesionales “Women on Wheels”, en Nueva Deli, durante su clase de inglés

Se exponen en esta sección los resultados del análisis de las entrevistas organizados de acuerdo con las categorías aplicadas. Como se ha señalado en el apartado de metodología, se ha tratado de identificar aquellos puntos en común que permitan dibujar un retrato de las opiniones y vivencias compartidas por mujeres de orígenes, situaciones y contextos muy diversos. Por ello, cuando se ha considerado necesario se detallan los elementos diferenciales que separan unas posturas de otras en función de la posición socioeconómica, el nivel educativo, la edad o la situación familiar.

4.1 Trabajo de las mujeres, ingresos propios y autonomía

El trabajo remunerado representa, sin lugar a duda, un papel importante en la vida de todas las mujeres entrevistadas. El haber tenido acceso a ganar su propio dinero, y a haber realizado un trabajo fuera del entorno del hogar. El primer eje del análisis, centrado en las actitudes y opiniones sobre la propia autonomía financiera expresadas por las mujeres, muestra cómo los conceptos de “independencia” y “autonomía” son clave y se relacionan en todos los casos sin excepción con la capacidad de trabajar de forma remunerada.

“Al principio, cuando empecé a trabajar, vivíamos en unas chozas en muy malas condiciones. Ahora que puedo ganar más dinero, vivimos mejor. En mi hogar, yo tomo las decisiones sobre el dinero que gano, y mi marido respeta mis decisiones”.

“Con mi primer sueldo compraré cosas para mi familia. Estoy deseando hacerlo, porque entonces no dependeré de nadie”.

“Soy capaz de mantenerme, y no depender de nadie. Antes, cuando no ganaba dinero, tenía que pedir a mi familia y eso generaba tensión. A veces, ellos tenían que pedir a otras personas”.

“Quería comprar animales, tener mi propia granja y ser independiente. Ahora tengo 8 animales, los ordeñamos y vendemos la leche en todos los pueblos de alrededor, unos 30 litros al día. Mi marido y yo trabajamos juntos y usamos el dinero para nuestra familia, nos da suficiente para mantenernos toda la familia”

En contextos muy diferentes, pero con expresiones y sensaciones muy parecidas se expresan aquellas mujeres de contextos urbanos, de clases medias y altas con elevados niveles formativos y acceso a trabajos profesionalizados:

“Cuando era pequeña siempre tuve claro que iba a trabajar: quería tener una carrera y ganar mi propio dinero. Para mí es importante el hecho de ganar mi sueldo y el hecho de realizar un trabajo productivo que supone una contribución a algo más allá de mí misma”.

“De niña, mi madre nos transmitió a mí y a mi hermana la importancia de que una mujer trabajara y pudiera tener acceso a sus propios recursos y no

depender de familiares o de otras personas. Yo siento esa ambición de hacer algo, de contribuir a mi familia... es un sentido positivo de ambición”.

La importancia de tener acceso a ingresos propios está ligada no solo a garantizar unos recursos económicos a las mujeres, sino a dotarlas de mayores niveles de potestad financiera, contribuyendo a su capacidad de tomar decisiones sobre sus propias vidas. En ese sentido, las limitaciones impuestas por el género para controlar la forma de acceder a los ingresos o a decidir sobre el empleo al que se puede acceder o las condiciones de trabajo son aún más condicionantes que el salario en sí mismo:

“Antes trabajábamos un grupo de mujeres como pintoras en las obras. Cobrábamos todo juntas y repartíamos el dinero a partes iguales. Ahora, trabajamos con los hombres, y ellos reciben el dinero y nos dan lo que consideran. Es mucho menos de lo que recibíamos antes. Tenemos que aceptar el dinero que nos dan, si no, no nos seguirán dando trabajo. Es injusto, he intentado buscar otro trabajo, pero no es posible”.

Este ejemplo ilustra cómo el hecho de ganar dinero no supone por sí mismo una mejora directa en la vida o en las condiciones de las mujeres, ni en su grado de autonomía o de capacidad de decidir por ellas mismas.

En cuanto al segundo eje del análisis sobre la temática económica, centrado en las motivaciones para trabajar y las percepciones de necesidad financiera propias y de la familia expresadas por las mujeres, muestra cómo estas difieren claramente en función de la situación socioeconómica de cada mujer: aquellas con menos recursos y que trabajan en empleos manuales que requieren gran esfuerzo físico coinciden en que fue el imperativo económico el que las motivó a empezar a trabajar a edades muy tempranas:

“Llevo 28 años trabajando como maid⁹(...). Mi primer trabajo limpiando casas fue a los 17 años, cuando mi primer hijo acababa de cumplir 1 año. Ganaba 50 rupias al mes. Pero yo ya había trabajado antes, justo después de casarme. Mi padre me casó cuando yo tenía 14 años, y justo después de la boda mi marido perdió su trabajo, así que no teníamos dinero. Aún así, su salario eran solo 200 rupias, así que tampoco habría sido suficiente. Empecé

9 “Maid”: empleada doméstica

a trabajar para traer algo de dinero a casa. (...) Ahora gano 5500 rupias¹⁰ al mes trabajando en cuatro casas distintas”.

“Empecé a trabajar en la construcción hace 8 años porque necesitábamos dinero en la familia (...). Toda la familia depende de mi trabajo. Gano 150 rupias al día. Esto no es suficiente, pero con lo que aportan mis hijas, que ganan 3500 rupias al mes, nos apañamos”.

“Si el salario de mi marido fuera suficiente, yo no habría querido trabajar. Fue la necesidad y el no tener otra opción. Mi padre nos presionó para que trabajásemos ambos y pudiésemos vivir por nuestra cuenta, sin tener que vivir en casa de familiares”.

Asimismo, estas mujeres suelen hacer referencia a la dureza y las difíciles condiciones de su trabajo actual o los anteriores, ya sea como motivo que las movió a buscar el cambio, o como razón para ver el trabajo como una carga necesaria pero ardua de sobrellevar:

“Antes trabajábamos los dos recogiendo arroz, era un trabajo muy duro por muy poco dinero. La vida es dura, no sobreviviríamos solo con un salario, por eso (mi marido y yo) debemos trabajar ambos; si no, no tendríamos suficiente”.

“El trabajo en el campo era muy duro, eran muchas horas, al sol, en malas condiciones, ganando muy poco dinero”.

“Para mi es muy difícil mantener a todos, y pasé por una etapa en la que estaba enferma y no podía trabajar. Si un día no puedo trabajar, no cobro nada. Por eso mis hijas también trabajan limpiando casas desde hace 3 años para aportar dinero”.

El nivel educativo y la posición socioeconómica juegan por lo tanto un rol importante en la percepción de las necesidades propias y familiares, así como en las motivaciones para trabajar. Esto es evidente al analizar las opiniones de aquellas mujeres en situación más acomodada:

¹⁰ Para el cambio de 2016-2017, 100 rupias equivalen aproximadamente a 1,50 euros.

“Lo que me gusta es saber que tendré mi propio dinero si en algún momento de mi vida me veo en dificultades, y también que seré capaz de ayudar a algún familiar que pueda necesitarlo. No necesito que nadie pague mis facturas”.

“Mi padre me dice ‘si quieres dinero, toma, aquí tienes, no vayas por ahí de un lado al otro solo para ganar dinero’. Pero no entiende que no es solo por el dinero... el dinero es importante, pero también es por ambición, por llegar a cierto nivel”.

Una reflexión que también hacen las mujeres de entornos rurales y que trabajan en actividades no cualificadas. En algunos casos, han recurrido a la creación de grupos organizados de mujeres, llamados Sanghams¹¹, que sirven de espacio participativo reservado a las mujeres para ofrecer apoyo mutuo.

“Al principio, los hombres no nos permitían crear el Sangham. Nos decían, ‘pero ¿por qué necesitáis trabajar?’ Solo pensaban en sí mismos”.

“Mi suegra era parte del Sangham, así aprendí sobre los beneficios de pertenecer al grupo. Vi que las mujeres sacan provecho de participar en el grupo, y yo quería ser parte de eso también. Pero también conozco a otras mujeres cuyos maridos no les ha dado permiso para trabajar y ganar dinero”.

A pesar de su concienciación sobre la necesidad de reivindicar la propia capacidad de voz y de decisión en las familias, ninguna de las mujeres cuestionaba la autoridad final de sus maridos, ni relató haber desafiado de forma directa dicha autoridad. En ese sentido, se mostraron reservadas al hablar de aquellos casos que conocían en los que mujeres no habían sido capaces de formar parte del grupo por no contar con el permiso de sus maridos, padres o hermanos.

La mayoría de las mujeres asumen el peso de sostenerse a sí mismas y, en ocasiones, a toda la familia, ya sea de forma indefinida o temporalmente por circunstancias personales o familiares. El ser responsables del bienestar de la familia hace que valoren conscientemente su papel como sostén económico:

“Gracias a mi trabajo, puedo ayudar a mis padres con mi salario”; “es gracias a mi sueldo y al trabajo de mis hijos que nos hemos podido mantener”.

¹¹ La palabra Sangham significa "comunidad" en telugu. Los sanghams son redes de apoyo mutuo que ofrecen a las mujeres espacios para hablar abiertamente de sus problemas y buscar soluciones juntas

en pie”; “gracias a que convencí a mi marido de usar el dinero para comprar más vacas, ahora tenemos suficientes ingresos para mantener a toda la familia y ser autosuficientes”.

Esto se ve respaldado por la idea fundamentada de que el impacto de los ingresos propios que reciben las mujeres sobre sus familias es esencial, debido a los roles de género que les asignan mayoritariamente el papel de cuidadoras: “más allá de sus implicaciones positivas para el bienestar, la dignidad y los derechos de las mujeres, el control de los recursos por parte de estas también conlleva resultados positivos para sus hijos” (ONU Mujeres, 2019: 110).

Con respecto al eje de análisis que observa las posibilidades percibidas por las mujeres para hacer planes de vida y de futuro y llevarlos a cabo en base a sus capacidades económicas, todas las entrevistas evidencian la importancia de los ingresos propios y de contar con un salario derivado del empleo remunerado:

“Mi plan ahora es seguir trabajando al menos otro año en Mumbai, y después me gustaría encontrar algún empleo fuera de India, estudiar en el extranjero, quizás viajar un poco...”.

“Me gustaría trabajar en el futuro en algo relacionado con la informática. Creo que puedo ganar más dinero allí que conduciendo. Trabajaré unos años más como conductora, y luego me gustaría hacer algo diferente”.

“Yo querría convertirme en chófer profesional y dedicarme a eso como mi profesión”.

Esta sensación de control sobre la propia vida y sobre las decisiones respecto del futuro deriva no solo de la situación actual de independencia económica, sino también del acceso a administrar y planificar los recursos financieros en el futuro. El ser capaces de ganar su propio dinero, y el convertirse en las proveedoras principales de la familia les otorga confianza y eleva su estatus en la familia:

“He podido ahorrar a través de un depósito en el banco, que está a mi nombre. Allí puedo guardar mi dinero y puedo ahorrar para el futuro, para cuando ya no trabaje. Cuando mi hijo pequeño esté trabajando, podré dejar de trabajar y disfrutar de mis ahorros. Ahora les doy consejos a otras mujeres de que aprendan a ganar dinero y guardarlo para el futuro”.

“Gracias a mi trabajo pude pagar la boda de mi hijo mayor y también los gastos cuando tuvo a su primer hijo. Estoy acostumbrada a trabajar fuera de casa todos los días... Los días que no tengo que trabajar, me siento rara. Prefiero salir y hacer algo de trabajo. Pienso que seguiré trabajando mientras pueda. Mis empleadores me recomiendan, he trabajado en una misma casa durante 26 años, y si alguna vez me he encontrado con unos empleadores que no fueran respetuosos o con los que no estoy cómoda, ya no lo tolero. (...) Sé que puedo contar con mi trabajo”.

“Mi madre trabajó también limpiando casas, trabajó hasta que cumplió 70 años, y ahora tiene 100. Mi hermana mayor también hace lo mismo. Yo no recibo otros ingresos si no son de mi trabajo, no tengo beneficios ni pensión, así que seguiré trabajando mientras pueda”.

4.2 El rol de la familia: matrimonio, maternidad y trabajo

Las normas de género juegan un papel central en la construcción de la identidad de las mujeres indias, al igual que en la mayoría de las sociedades. En este sentido, el matrimonio y la maternidad son probablemente los eventos más determinantes en el proceso de socialización de niñas y mujeres. A pesar de que prácticas como el matrimonio infantil o la dote o *dowry* están prohibidas desde hace años, son realidades que distan mucho de haber desaparecido. Hoy en día, muchas mujeres de edad media de entornos más desfavorecidos, tanto en ciudades como en entornos rurales, fueron casadas por sus familias a edades muy tempranas:

“Mi hija mayor tiene 24 años, yo me casé cuando tenía 13 años, así que ahora tengo... 37 años. Vaya, ¡pensaba que tenía 50, jajaja!”

“Mi padre me casó cuando yo tenía 14 años, y mi primer hijo nació cuando yo había cumplido los 16. Ahora vivo con mi marido y mis dos hijos menores”.

“Nos casamos con 18 años”.

Sin embargo, muestran opiniones firmes sobre el cambio social que se ha producido respecto del matrimonio infantil, y se muestran esperanzadas al hablar de las generaciones futuras de su familia:

“Mi nieta es aún muy pequeña, pero cuando crezca espero que estudie hasta completar el bachillerato, y después, cuando haya cumplido los 18, se podrá casar; no como en nuestros tiempos, cuando nos teníamos que casar a los 11 o 12 años. Espero que, así, ella tenga una vida mejor”.

“Nuestras dos hijas están casadas y las dos tienen un trabajo. Pero se casaron ya adultas, tras cumplir los 20 años, porque sabemos que no es bueno que se casen demasiado jóvenes”.

Asimismo, el matrimonio ocupa un lugar prominente en las expectativas que las familias de clase media tienen con respecto de sus hijas, y también sobre las propias expectativas de las mujeres jóvenes:

“Mi padre piensa que simplemente estoy perdiendo el tiempo y tratando de retrasar los planes que él tiene para mí, que básicamente son el matrimonio. Mi madre también encuentra difícil aceptar la idea: está contenta de que tenga una carrera, pero creo que le preocupa que esté sola. Si yo decidiera definitivamente que no quiero casarme, creo que me verían como alguien excluida o marginada... casi como una manzana podrida”.

“Creo que en el futuro, sí, me gustaría tener ambos: quiero una carrera, pero también quiero una familia y niños. Y creo que sería capaz de mantener un equilibrio: quizás me gustaría quedarme con mis hijos durante los primeros años, y después volver al trabajo. Pero sí, definitivamente, quiero tenerlo todo”.

“No es que como mujer no puedas trabajar: hoy en día sí se considera aceptable que una mujer joven trabaje... pero se ve como algo temporal. Puedes trabajar hasta que llegue la hora de casarte, en ese momento se acabó, tienes que priorizar tu matrimonio y el tener hijos. No hay discusión sobre ello, es algo asumido, es como son las cosas”.

En este sentido, analizando el significado que la maternidad juega en la concepción vital de las mujeres de mejor posición socioeconómica, se revela una clara conciencia de la injusticia de género asociada con las responsabilidades que conlleva el papel de madres:

“Lo que creo es que no es justo que las mujeres tengan que elegir, del mismo modo que los hombres no tienen por qué escoger entre desarrollar una carrera o tener una familia”.

“Pienso que lo que hay que reconocer es que las mujeres necesitamos trabajar, pero que también queremos desempeñar otros roles. Casarse, tener hijos... No deberíamos tener que tomar la difícil decisión a la hora de perseguir esas ambiciones y deseos. Al final persiste una visión del hombre como mejor empleado, mejor trabajador, por que no va a tener distracciones domésticas ni responsabilidades de cuidar de su casa o de sus hijos. Pero esto es una norma social basada en el género, y tenemos que cambiarla”.

“No sé si es una cosa india, pero desde luego es así en mi comunidad. Creo que la presión de género se nota en ambos casos, pero en el caso de los chicos, la presión viene de su papel como proveedor de la familia: qué clase de trabajo encontrará, si ganará suficiente dinero... Porque saben que, si no lo hace bien, no van a poder casarle bien para que su esposa se ocupe de él... No funciona así para ellos. Para nosotras, las mujeres, definitivamente es la presión del matrimonio. A los 22-23 años se espera que ya estés casada. Si tienes 27-28 ya eres demasiado mayor... así que cuando cumplí los 30, fue un gran disgusto para mi madre... Pero yo me moriría si tuviera que sacrificar mi trabajo para casarme y tener 4 hijos... de verdad”.

Para aquellas mujeres de entornos socioeconómicos menos favorecidos la maternidad es simplemente una responsabilidad que se conjuga de forma natural con el resto de su trabajo:

“Mi primer embarazo fue cuando tenía 16 años. Empecé a trabajar un año después de que naciera mi primer hijo, y el segundo no nació hasta bastantes años después. En esa ocasión, trabajé más o menos hasta el octavo mes de embarazo, y después dejé de trabajar en total 3 meses. Después, el hermano de mi marido vino a ayudarnos a cuidar del bebé para que yo pudiera volver a trabajar”.

Todas ellas hacen mención además a su condición de madres al realizar su presentación individual durante las entrevistas, lo que indica la centralidad que el papel de madres juega en sus vidas:

“Me llamo Lakshmama, tengo 50 años, tengo 3 hijas y un hijo”.

“Tengo cinco hijos, cuatro niñas y un niño”.

“Vivo con mi marido y con mis dos hijos más jóvenes. El mayor está Casado y vive en otra zona de la ciudad con su mujer y su hija”.

“Soy de Mahbubnagar, estoy casada y tengo 4 hijos, dos niñas, dos niños. Hace 5 años que somos también abuelos”.

“Me llamo Nagalakshmi (...) tengo dos hijos y una hija”.

De este modo, se sigue asumiendo de forma generalizada que el trabajo de cuidar de la casa, de la familia, de los niños... Es simplemente lo que hacen las mujeres, es su responsabilidad, pero no se percibe como trabajo. Aunque el nivel educativo y la posición social vuelven a ser determinantes a la hora de expresar ideas de injusticia y falta de equidad:

“Creo que cualquiera que haya hecho esas tareas, y las mujeres las realizamos en todo el mundo, sabe que es una cantidad enorme de trabajo. Y es trabajo que no se paga, por eso creo que las mujeres no recibimos el reconocimiento que merecemos por este tipo de trabajo”.

Son estas mujeres de clase más privilegiada quienes expresan sentimientos encontrados o incluso contradictorios sobre el efecto que la maternidad o el matrimonio tienen en su relación con el trabajo. Del mismo modo reflexionan sobre la capacidad de negociación y decisión que tienen en sus entornos familiares acerca del impacto del matrimonio o la maternidad en sus vidas y en sus carreras:

“Creo que esta idea de que las mujeres lo pueden hacer todo, pueden trabajar, ser madres, ganar un premio Nobel y luego llegar a casa y cocinar la cena... es una idea completamente irreal, son expectativas absurdas con las que yo he tenido que lidiar como madre trabajadora”.

“No sé si tendré que hacer la elección entre formar una familia o seguir con mi carrera, pero creo que a estas alturas me he convertido en una persona que no estará cómoda en una relación con alguien que me hiciera abandonar mi trabajo para convertirme en madre y esposa. Creo que ería diferente si yo hiciera esa elección por mi misma, pero si alguien intentara tomar esa decisión por mi, no estaría nunca con una persona así”.

“Siento que las cosas han cambiado un poco ahora, y mi padre se está acostumbrando a la idea de que hay otros caminos para una mujer además

del matrimonio. I feel that things have changed a bit now, and my dad is learning that there can be another path for a female.

El impacto del matrimonio y la maternidad sobre la participación de las mujeres en el empleo se da en gran medida en las ciudades, en las que muchas mujeres que forman parte de la fuerza laboral hasta mediados de la veintena abandonan el mercado de trabajo al casarse y tener hijos. Se refleja en los datos de tasa femenina de actividad de las mujeres casadas de entre 25 y 54 años, que es la mitad o menor que la tasa entre mujeres solteras o divorciadas de la misma edad (ver Anexo 2). La visión que las mujeres tienen de este fenómeno es fundamentada, al entender que la situación se debe no solo a las normas sociales sobre las mujeres como madres, sino también a la infraestructura existente para apoyar a madres trabajadoras:

“He leído que los permisos de maternidad¹² se van a extender hasta los 6 meses, y creo que es muy buena noticia. He visto a mujeres en mi familia tener que asumir el impacto de tener niños, y creo que es necesario que puedas estar con el bebé durante los primeros meses. Creo que es genial que los gobiernos aprueben medidas para ayudar a las mujeres a tener un trabajo y al mismo tiempo una familia, para que no tengan que escoger”.

“Sobre todo en las ciudades, donde viene mucha gente a buscar trabajo, deberían existir servicios como guarderías, horarios flexibles... La madre tiene que ocuparse de sus hijos, pero también tiene que trabajar. Este tipo de medidas deberían ser obligatorias. Pero si piensas en la igualdad de género, estos permisos también tendrían que ser para los padres. Debería ser aceptable que los hombres pudieran optar a permisos para cuidar de sus hijos, eso lo haría más fácil para las mujeres”.

En el caso de las mujeres de la región de Anantapur, relatan el papel que los Sanghams han desempeñado como mecanismos autogestionados de ayuda y protección en diversas áreas, entre ellas en el cuidado de niños y niñas, o el aprender a negociar y reivindicar su papel y su voz dentro del grupo familiar:

¹² En 2017 el Gobierno indio aprobó un nuevo permiso de maternidad que extendía el periodo de permiso retribuido por maternidad hasta las 26 semanas, desde las 12 existentes hasta entonces. Este permiso debe ofrecerse por las empresas y por las administraciones a todas aquellas mujeres que trabajan a tiempo completo o parcial. No afecta a aquellas mujeres que ocupan empleos informales.

“Tuvimos que explicar a los hombres del pueblo que el dejar trabajar a las mujeres no iba a ser malo, sino que iba a beneficiar a la comunidad. Que al final era bueno para las familias. Llevó algún tiempo, pero, al final, aceptaron”.

“Lo que convenció a mi marido para permitirme formar parte del grupo fue cuando vio que podíamos ganar más dinero y mejorar nuestra situación”.

Esta mejora en el estatus familiar de las mujeres contribuye en parte a la siguiente temática analizada, que tiene que ver con los efectos que el trabajo tiene sobre la propia imagen mental de las mujeres y en cómo ellas se proyectan en sus entornos más cercanos.

4.3 El trabajo como factor determinante en la autopercepción y la autoestima de las mujeres

Uno de los aspectos de mayor relevancia durante el análisis de las entrevistas ha sido el determinar cómo el trabajo remunerado influye en la forma en la que las mujeres se ven y se piensan a sí mismas, por un lado, y el explorar si esa percepción se aplica también al trabajo sin remunerar que realizan en el ámbito doméstico. Es interesante comenzar por detenerse en el siguiente relato de una de las entrevistadas describiendo un día cualquiera de trabajo para ella:

“Empiezo mi día a las 3:30, me levanto, rezo, cocino el desayuno para mi marido y mis hijos, lavo la ropa de toda la familia. Desayuno y, sobre las 07:45 voy a trabajar en mi primera casa. A las 10 tengo que volver a casa para recoger el agua, ya que solo tenemos acceso al agua durante una hora al día. Después vuelvo al trabajo durante otras dos horas. Entonces suelo volver a casa para comer y tomar una siesta, y por la tarde trabajo en otra casa hasta las 5:30 (...). Trabajo duro, en realidad paso casi todo el día trabajando. Mi hijo menor ayuda algo en la casa, pero yo me encargo de casi todas las tareas. Los días que no tengo que salir a trabajar, no sé muy bien qué hacer, y creo que prefiero poder salir todos los días fuera. Pero me hace sentirme muy orgullosa el hecho de que puedo mantener a mi familia, y sé que mis hijos están orgullosos de que su madre les haya sacado adelante. Siempre he trabajado, también antes de casarme. Creo que trabajar fuera de la casa y ganar dinero no tiene que ser algo vergonzoso para una mujer”.

Este tipo de descripciones muestran cómo el trabajo se convierte en un eje articulador de las rutinas diarias de las mujeres, ya sea de forma elegida o empujadas por la necesidad, como relata la trabajadora de la construcción:

“Empecé a trabajar a los 16 años, como pintora y limpiando en las obras y en las zonas en construcción. He conseguido formarme en algunas tareas. Pero tengo dolores en las articulaciones; este trabajo es muy duro para mí, pero no encuentro otro trabajo. Tendré que seguir trabajando mientras viva, no me queda otra opción”.

Como factor de motivación o como obligación impuesta por las necesidades económicas, el trabajo da forma a la manera en la que las mujeres se posicionan ante sí mismas y ante su entorno más cercano. Las más jóvenes expresan actitudes ambiciosas sobre las posibilidades que existen para ellas en el ámbito del trabajo remunerado:

“Me uní a este programa de formación porque quería tener otro tipo de vida, y porque es un trabajo muy diferente que el que normalmente tendríamos acceso. Antes he trabajado en una oficina, pero el convertirme en conductora profesional me parecía más emocionante”.

“Me entusiasma la idea de aprender a conducir, y quiero demostrar a mi familia que puedo hacerlo. Esta es para mí la primera vez que recibo formación para trabajar”.

Estos últimos extractos son comentarios de dos alumnas de una escuela gestionada por una asociación de Nueva Deli que proporciona formación profesional a mujeres sin recursos para convertirse en conductoras profesionales. Las razones detrás de elegir este tipo de profesión masculinizada son el ampliar por un lado las oportunidades a las que mujeres de bajos recursos y sin acceso a la educación pueden acceder, y al mismo tiempo elevar su confianza y su estatus en la comunidad al dotarlas de habilidades en una profesión que se entiende como cualificada y técnica, algo que tradicionalmente en sus comunidades se considera fuera del alcance de las mujeres.

El impacto que el trabajo tiene sobre la autoestima de las mujeres y la confianza en sí mismas queda también patente en el análisis del lenguaje utilizado, y de sus expresiones no verbales y movimientos, que transmiten seguridad al hablar de sí mismas:

“Ahora, la gente me reconoce en mi comunidad, y me respeta”.

“Encuentro que aprender a conducir es un gran reto para mí, y el tráfico me impone mucho, pero por otro lado creo que soy una buena conductora, y creo que ahora tengo mucha más confianza”.

Este sentido de la confianza en sí mismas viene derivado no solo del trabajo por sí solo, sino también de pasar a formar parte de una nueva comunidad o grupo, o, en el caso de las mujeres de zonas rurales, de los Sanghams:

“Para mi, mi trabajo y ser miembro del Sangham me ha ayudado a ser más valiente y tener más confianza. Puedo tomar decisiones y gestionar mi dinero mejor”.

“Con el dinero que consigo de mis animales he podido ayudar a comprar casas para mis hijas casadas. Cuando era joven, nunca soñé que yo sería dueña de nada. Ahora estoy muy orgullosa”.

Los sentimientos de orgullo, autoestima y confianza son también comunes en aquellas mujeres de entornos urbanos, mayores recursos y mejores niveles educativos:

“Yo nunca pensé que trabajaría en anuncios de televisión, nunca pensé que tendría el potencial para hacerlo. Es un gran paso para mí. Y no solo por el dinero, es porque te hace sentir que eres realmente capaz de algo, que tienes algo único, un talento, que eres capaz de aportar. Los clientes con los que trabajo saben que soy profesional, que pueden contar con mi trabajo”.

“Siempre tuve claro que quería trabajar, quería tener una carrera y tener éxito. Creo que el haber crecido en una gran ciudad como Mumbai, donde hay más oportunidades y una mentalidad más abierta, también me ha ayudado. Siento que el hecho de trabajar me empodera como persona, y la apreciación que recibo de tener una Carrera, de recibir el reconocimiento de un jefe, el sentir una ambición profesional... eso para mí es un subidón”. t

Al mismo tiempo, estos sentimientos de orgullo y confianza se entremezclan con situaciones complejas en el ámbito familiar que también generan dudas y sentimientos encontrados:

“Tuve una pelea con mi padre. Le pregunté ¿por qué me llevaste a la escuela y a la Universidad, por qué plantaste estas ideas en mi cabeza si no era el tipo de vida que querías para mi? (...) Para una mujer como yo, ambiciosa,

que quiere hacer algo con su vida, para ellos es tolerable hasta que su agenda toma prioridad: en el momento en el que consideran que tengo que casarme, para ellos debo dar un paso atrás en mis ambiciones”.

Y estas sensaciones no vienen solo impuestos de forma externa por tensiones familiares, sino que a veces también son conflictos internos:

“Tienes por un lado tu trabajo, que casi te define como persona porque has dedicado gran parte de tu tiempo y de tu energía formándote para ello y persiguiendo una serie de objetivos. Pero por otro lado el matrimonio y la maternidad son acontecimientos muy importantes, y hay una gran presión para hacerlo bien. Para una madre trabajadora es un gran reto, y creo que es bastante prejudicial para las mujeres, yo lo he vivido así. Porque encuentras que es difícil decir que no, y este sentimiento de culpa, de culpa como madre por no pasar tiempo suficiente con tus hijos, y de culpa por no cumplir las expectativas como madre, pero al mismo tiempo sentir que quieres seguir trabajando. Así que no queda más remedio que acostumbrarse a la culpa, y también a la ambición. Y creo que no se nos pone fácil. Para muchas mujeres, si no reciben apoyo en su entorno, se vuelve una situación muy difícil de afrontar... creo que por eso muchas optan por dejar de trabajar”.

Este análisis arroja sentimientos y percepciones compartidas por mujeres de todo el mundo en relación con el equilibrio entre la vida profesional y la vida personal. En algunos casos supone un eterno conflicto, mientras que en otros supone un factor más motivacional para perseguir las propias ambiciones, aún a costa de enfrentarse al entorno más cercano:

“Si alguien me dice algo estereotipado sobre lo que puedo hacer como mujer, aunque sea un familiar, o mi padre... solo me hace querer luchar aún más, Creo que he llegado a donde estoy por empujarme una y otra vez, y decirme a mi misma: ‘¡No! No voy a caer en esos estereotipos’. Así que ahora estoy concentrada en hacer lo que yo quiero. Y mi padre tendrá que vivir con ello”.

4.4 Acceso a la educación y trabajo femenino

El acceso a la educación supone un factor esencial a considerar al analizar no solo las oportunidades de acceso al trabajo con las que cuentan las mujeres, sino también la calidad del trabajo. Las mujeres entrevistadas muestran sin excepción una clara visión de

cambio generacional en la situación en la que las mujeres indias se encuentran con respecto a su acceso a la educación, y el efecto que esta tendrá en sus vidas.

“Nuestras hijas tienen buenos trabajos y maridos: la mayor ha tenido hijos y no trabaja, la otra es maestra y casada con un profesor”.

“Mis dos hijos pequeños están estudiando. No queremos que nuestros hijos tengan que trabajar tanto como nosotros, queremos que estudien y tengan una vida mejor”.

“En mi familia nadie tuvo acceso a la educación, por eso siempre hemos trabajado en la construcción. Pero ahora, mis hijas mayores, que tuvieron que ponerse a trabajar para ayudarme, están ahorrando algo de dinero para hacer un curso como costureras y poder encontrar un empleo mejor”.

“Todos mis hijos han estudiado y han completado la educación secundaria, los mayores están preparándose para trabajar como profesores de escuela, y el pequeño está en el último curso”.

“Siempre he querido que mis hijos, al crecer, tengan un buen trabajo y sean independientes. Quiero que puedan estudiar y recibir una buena educación, porque yo he sufrido mucho por el hecho de no haber podido ir a la escuela”.

“Mi hijo acaba de graduarse, el más joven sigue estudiando. Espero que mi nieta no tenga que dejar la escuela y trabajar como hice yo, y que ella pueda seguir estudiando hasta cumplir los 18”.

“Creo que las nuevas generaciones tienen hoy acceso a tantos recursos, y también tienen la capacidad de desafiar las normas en formas mucho más imaginativas que lo que era posible antes. Las jóvenes eligen hoy caminos más flexibles y creativos, en un entorno más estimulante. Tenemos una de las poblaciones más jóvenes del mundo, y una gran parte son mujeres. Aquellas jóvenes que se muden a las ciudades y tengan mayor libertad serán las que cambien las cosas. El nivel de conectividad y de exposición al mundo que tiene la juventud es asombroso”.

En las zonas rurales se percibe aún un mayor empuje de la necesidad económica como factor que empuja a las niñas y mujeres jóvenes a abandonar antes los estudios. En ese sentido, la incorporación de las más niñas a los niveles educativos primario y secundario

ha mejorado notablemente, pero ellas se ven forzadas frecuentemente a incorporarse al mercado de trabajo a través de empleos mal remunerados empujadas por el imperativo económico de las familias que siguen priorizando la educación de los varones:

“Mi marido es herrero, pero no aporta ningún dinero a la casa. Por eso mis hijas mayores tuvieron que dejar la escuela y empezar a trabajar, porque yo enfermé y necesitábamos el dinero. Ahora, mi hijo pequeño es el único que sigue estudiando”.

Pero es en las clases medias urbanas donde el fenómeno educativo de las mujeres no ha tenido el efecto deseado, como se expondrá con más profundidad en el apartado 5 de este trabajo. Muchas de ellas comparten experiencias personales en las que no han experimentado o percibido ningún tipo de discriminación por ser mujeres, aunque admiten considerarse privilegiadas en ese sentido y aseguran ser conscientes de la suerte con la que han contado al tener un entorno familiar favorable que las ha apoyado en sus decisiones y en sus ambiciones e intereses. En ese sentido, estas mujeres admiten que, en su entorno, no todas las mujeres con las que tienen contacto están persiguiendo las oportunidades que han tenido a su alcance de acceder al mercado de trabajo:

“Cuando se trata de matrimonio o de la posibilidad de que sus hijas tengan una carrera o sigan con sus estudios, he visto a muchas familias de Buena posición económica mostrar valores muy anticuados. La prioridad sigue siendo que se casen a una edad adecuada. Creo que en India pensamos sobre todo en la estabilidad, y eso hace que no quieran que las mujeres de la familia corran riesgos”.

“De niñas, mi madre puso mucho énfasis en que mi hermana y yo estudiáramos y nos formáramos, en que tuviésemos una Buena educación que nos permitiera acceder a buenos trabajos. Pero yo represento una élite dentro de la clase media, en muchos sentidos: hablábamos inglés, pude estudiar en el extranjero, y no creo haber experimentado obstáculos en mi carrera o en mi formación por ser mujer”.

Existen también reflexiones en torno al propósito de la educación femenina, y cómo en muchos casos se instrumentaliza con el fin de mejorar las posibilidades de, por ejemplo, conseguir un buen matrimonio. El esfuerzo de educar a una hija no va dirigido a mejorar

significativamente sus opciones individuales frente a su futuro laboral, si no a tener más oportunidades de acceder a una buena pareja que le dará estabilidad:

“Creo que el haber elegido un sector como el mío, el de los medios, es en cierto modo un desafío para ellos. Hay mucha libertad, se viaja mucho, se conoce a mucha gente nueva... y eso les asusta. No solo he querido trabajar, sino que he escogido un trabajo que es intenso y demandante. Preferirían que hubiera seguido un camino algo más controlable. Pero yo pienso, si tengo que estudiar, ir a la Universidad, obtener un máster... y todo para quedar bien, para que cuando estén buscando marido para mí puedan decir ‘tiene un MBA’. Y así él podrá decir a sus amigos ‘mi mujer tiene un MBA’, pero ¿un MBA en qué? ¡Si estás en casa todo el día sin hacer nada!”

Esta última reflexión sirve para dar paso al último punto del análisis, centrado en las normas sociales acerca del lugar que las mujeres y su trabajo ocupan en la comunidad, en la familia y en la sociedad india, en un sentido más amplio.

4.5 Cómo el trabajo de las mujeres influye en su papel en la comunidad

Como se ha expuesto en los epígrafes anteriores, el efecto que tiene el trabajo sobre la vida de las mujeres es profundo, amplio y complejo. En la mayoría de los casos, el hecho de trabajar no es una decisión fácil, y aun siendo motivada por acuciante necesidad económica no es una decisión que se toma en condiciones de libertad de elección:

“Yo solía trabajar con un grupo de otras siete mujeres, pero cuando los hombres llegaron a este puesto decidieron que no era bueno que hombres y mujeres trabajasen juntos si no eran de la misma familia. Así que ellos se quedaron con los puestos que pagaban más dinero, y yo ahora hago este trabajo sola, sin tener que coincidir con ellos. Trabajamos por grupos de familias, así que solo te relacionas con los hombres de tu propia familia”.

Para otras, el reto ha sido el dar el primer paso de decidir optar a un tipo de trabajo que no es el aceptable para ellas, en función de las normas sociales de género:

“Algunas personas dicen que conducir no es cosa de mujeres, y que no lo hacemos bien. Pero creo que no tienen razón. Cuando estoy conduciendo, hay hombres que se enfadan porque dicen que estoy ocupando su espacio en las carreteras”.

“Mis amigas están contentas de que ahora puedo conducir, y me piden que las enseñe. Otras creen que me he equivocado con este trabajo, que no es lo correcto para mí”.

En esos casos, la idea del trabajo ha servido como palanca para reclamar una voz y un poder de decisión antes inexistente para ellas, en la mayoría de los casos sobre la base de las ganancias económicas que su trabajo supone:

“Muchos hombres no creían que las mujeres serían capaces de trabajar, de ganar su propio dinero y de ser independientes. Creían que los efectos serían horribles, que las familias sufrirían. Pero ahora han aprendido que es algo positivo y que nos beneficia a todos, porque al final ganamos más dinero para toda la comunidad”.

“Nosotros pertenecemos a una comunidad desfavorecida. Por eso tener acceso a un mejor trabajo y al Sangham donde puedo recibir apoyo y ayudas, es algo buen para mí y para mis hijos. Antes teníamos problemas para encontrar trabajo y para vender nuestras cestas”.

“Antes, cuando vivíamos en malas condiciones, nadie nos respetaba. Ahora toda la comunidad nos respeta, mis hijas están todas casadas”.

Además, las expectativas dentro de la propia comunidad sobre el lugar que pueden o deben ocupar las mujeres en el espacio público ha cambiado, como muestra el relato sobre los Sanghams:

“Cada mes hacemos una reunión en la aldea y compartimos nuestros problemas con la familia, de salud, de dinero. Hablamos con la líder del grupo, somos 10 mujeres en el grupo. Después de compartir todo, tomamos decisiones para repartir la ayuda a quien lo necesita”.

“Yo trabajo haciendo mis cestas para venderlas, mi marido también me ayuda. Vendemos en toda la región, también a los pueblos de cerca. Antes teníamos problemas para encontrar trabajo y para vender nuestras cestas. Ahorra, la comunidad nos respeta”.

En general, las mujeres perciben un mayor reconocimiento en su entorno sobre su importancia, que atribuyen directamente a los efectos de su trabajo:

“Mi hijo mayor me pregunta porqué no quiero Volver al pueblo, y vivir allí, me dice que construirá una casa para mi. Pero mientras podamos vivir aquí en la ciudad... porque llevo tantos años trabajando en esta zona, la gente me conoce, y siempre me darán trabajo”.

Aún así, el análisis de las entrevistas constata que sigue habiendo problemas estructurales en torno a la seguridad de las mujeres, a sus capacidades para tomar decisiones, que tardarán tiempo en ser abordados:

“Habría que abordar el trabajo que todas las mujeres realizan sin percibir un salario, y todo lo que aportan. Es irónico, porque somos un país que idolatra a las diosas madre, tenemos muchas diosas hindúes que son admirables por sus poderes y lo que son capaces. Pero luego existe una gran limitación sobre lo que puede y no puede hacer una mujer”.

“Yo diría que entre las clases medias en India sigue habiendo sesgo de género acerca del tipo de trabajos que deben seguir hombres y mujeres. Incluso los trabajos que suenan bien o pueden quedar mejor a la hora de buscar pareja. Los trabajos que requieren de esfuerzo físico, o que requieren estar junto con hombres, no son bien vistos sobre todo en familias más ortodoxas. Yo personalmente no me he encontrado con esto, mi familia siempre me ha respaldado”.

Este tipo de reticencias percibidas en el entorno cercano generan contradicciones y estimulan una serie de reflexiones en las propias mujeres que ven cómo el cambio social esperado será demasiado lento, y que se posicionan con firmeza frente a los obstáculos:

“Durante un tiempo, cuando estaba a punto de cumplir los 30, sí me dejé llevar por la presión de mi familia sobre encontrar un marido... pero luego pensé que no había tenido tiempo de hacer tantas cosas. Así que pensé ¡que les den! Mis padres seguirán buscando candidatos para maridos, pero al menos ahora saben que tienen que considerar que algunos perfiles nunca encajarán y que tienen que buscar a alguien con quien yo pueda ser feliz y seguir desarrollando mi vida. (...) Pero sé que le siguen preguntando ‘¿cuándo se va a casar tu hija?’ y le molesta porque no me ve interesada”.

“Ellos siguen viéndolo de esta manera: su hijo trabaja en este empleo y gana tanto; su hija está casada con este hombre que trabaja en este empleo y gana este dinero. Así que el dinero que yo gano, a nadie le importa, no cuenta”.

“He visto a muchas compañeras que tenían acceso a todos los recursos, pero sus familias las han forzado a quedarse en casa, ser esposas y madres. Eso me hace sentirme triste, porque sé que tenían el potencial y las ganas. Quieren hacer tantas cosas, pero no les está permitido, y la realidad es que los hombres en sus familias no encontrarán nunca esos obstáculos y podrán hacer mucho más con sus vidas”.

En cuanto a la visión que tienen las mujeres sobre posibilidades de cambio, vuelven a detectarse sensaciones encontradas de esperanza y escepticismo. Al mismo tiempo, las ideas sobre quién tiene la responsabilidad del cambio están repartidas entre las propias mujeres, que deben ser parte activa del cambio, y los poderes públicos que deben tomar las decisiones adecuadas:

“Estoy convencida de que las normas y las creencias cambiarán, va a suceder. Si piensas en la India del futuro, no tengo ninguna duda de que cambiará. Mientras tanto, las mujeres debemos apoyarnos unas a otras, y las organizaciones y gobiernos tendrán que encontrar formas de ayudarnos”.

“Creo que en India hay algunas mentalidades que tienen que cambiar. La idea de que los hombres tienen que escoger carreras estables y bien pagadas, y las mujeres deben buscar un hombre que las provea en el futuro para ser felices... A no ser que esto cambie, no creo que ninguna cantidad de políticas, leyes o acceso a los trabajos cambiará nada”.

Tabla 4 - Resumen de resultados

Economía	<ul style="list-style-type: none">- El imperativo económico juega un papel importante como factor para el trabajo femenino, pero suele dar pie a oportunidades de mejorar la situación personal y familiar- El trabajo remunerado es una fuente de independencia financiera para las mujeres, aunque no necesariamente permite la emancipación- En los planes de futuro de las mujeres es central la perspectiva de contar con ingresos propios que posibiliten la independencia económica
Familia/ Maternidad	<ul style="list-style-type: none">- Las opiniones sobre la edad apropiada para contraer matrimonio son comunes en todas las mujeres: el matrimonio infantil es rechazado- Matrimonio y maternidad son ejes fundamentales en la vida de las mujeres y en su identidad, pero no son suficientes por sí solos para la concepción de la propia realización- El conflicto entre las ambiciones profesionales y los deseos (propios y del entorno) de formar una familia son fuente de ansiedad y culpa
Autopercepción / Autoestima	<ul style="list-style-type: none">- El trabajo contribuye a construir la imagen con la cual las mujeres se posicionan ante sí mismas y ante su entorno- La capacidad de trabajar influye de forma positiva en los niveles de autoestima y confianza de las mujeres, incluso cuando se ve como una obligación impuesta por la necesidad económica- Las oportunidades de trabajar pueden suponer un factor motivacional para el cambio entre las mujeres y en sus familias
Educación	<ul style="list-style-type: none">- Las evidentes mejoras en el acceso a la educación de niñas y mujeres han tenido como efecto un aumento sustancial de los niveles de alfabetización femenina y un retraso de la edad del matrimonio- El foco primordial en los niveles básicos de la educación de las niñas hace que el efecto no se haya trasladado de forma generalizada a las capacidades de las mujeres para conseguir empleo remunerado de calidad- Existe una actitud de confianza hacia los efectos positivos de la educación en la calidad de vida de las niñas y las mujeres más jóvenes que se encuentran actualmente en periodo educativo

- Cultura/
Comunidad**
- Las limitaciones impuestas por las normas de género siguen siendo un factor principal que impide a las mujeres trabajar
 - Las normas de género sobre el trabajo afectan a todas las mujeres, aunque de formas diferentes
 - En ocasiones, las restricciones de género han motivado una reacción por parte de las mujeres que se han unido para oponerse a ellas
 - El apoyo de la familia y del entorno más cercano es un factor fundamental para que las mujeres perciban que tienen posibilidad de oponerse a normas injustas o a rechazar ciertos estereotipos
-

Fuente: Elaboración propia

5. Discusión: cómo se integran las experiencias de las mujeres indias en el marco académico del desarrollo

“Solemos pensar que las mujeres que provienen de entornos con pocos recursos son, esencialmente, víctimas. Yo no estoy nada de acuerdo con esa idea. Existe un gran potencial: muchas aspiraciones, sueños, fuerza, coraje y habilidades. Si tienen a su alcance las estructuras adecuadas, si se les ofrece una plataforma... seguro que harán algo grande”.

Nilanjana Sengupta, especialista en género, desarrollo e inclusión

5.1 La estructura productiva desde un enfoque de género: ¿dónde trabajan las mujeres?

Según datos de la OIT, el sector servicios ha relevado al agrícola como aquel que emplea a más personas en todo el mundo, con el 50,1% de la población global trabajando en servicios en 2015 y una mayoría de mujeres (61,5%) desempeñando trabajos en ese sector en todo el mundo. Pero, como se ha constatado en este trabajo, el panorama difiere mucho entre países desarrollados y en desarrollo. India es uno de esos casos, y los efectos sobre el trabajo femenino son evidentes.

El proceso de transformación estructural de la economía india durante la década de 2000, sumado a la introducción de nuevas tecnologías y mecanismos de producción agrícola que requieren de mano de obra cualificada, derivaron en la pérdida de 37 millones de puestos de trabajo agrícola entre 2004 y 2012, en su mayoría empleos no cualificados de los cuales aproximadamente 31 millones (el 84%) eran mujeres (Mehrotra & Parida, 2017). Aunque una parte de estas trabajadoras se unió inicialmente a los sectores manufacturero y de construcción, principalmente como temporeras en puestos no cualificados, y más adelante en el sector servicios con diversos niveles de cualificación, una gran mayoría desaparecieron del mercado laboral. El declive del empleo agrícola puede señalarse por todo ello como una de las causas macroeconómicas del descenso de la tasa de actividad femenina durante las últimas dos décadas.

A pesar de este declive, India continúa siendo una economía mayormente agraria, y es en la agricultura donde sigue concentrándose la mayor parte del empleo: entre el 70%-80% del total está relacionado directa o indirectamente con la agricultura y la ganadería (Bonnet, Vanek, & Chen, 2019). Debe tenerse en cuenta en cualquier caso que buena parte de este trabajo sigue sin quedar reconocido ni registrado en los censos y estadísticas oficiales. El trabajo femenino en este sector es en su mayoría informal, no remunerado e invisible. Implica labores como el trabajo de siembra y recogida de cosechas, cuidado del ganado, almacenado y procesado de granos y de productos animales, etc. El principal obstáculo para que las mujeres accedan a empleo de mejor calidad y remuneración en el sector agrícola suele ser la falta de acceso a los recursos necesarios: propiedad de la tierra y tecnología agrícola, así como acceso a formación en las tecnologías agrícolas modernas. Esta realidad queda patente en las experiencias de las mujeres que han formado parte de esta investigación: el empleo agrícola sigue empleando de forma informal a una gran mayoría de las mujeres en los entornos rurales, y en este sentido, su capacidad de acceso a los recursos (tierra, herramientas, formación, etc.) determinará sus opciones de trabajar de forma remunerada y conseguir ingresos

Las mujeres entrevistadas que trabajan en actividades de agricultura y ganadería pertenecen al grupo más mayoritario de las que conforman el total del empleo femenino en India. Son además mujeres autoempleadas, al igual que el 50% del total de mujeres trabajadoras en la India rural en 2010 (Choudhry, 2013). Todas ellas compartieron experiencias que constataban que han sido capaces de aprovechar circunstancias favorables para tomar el control de sus recursos y trabajar en beneficio de su propio

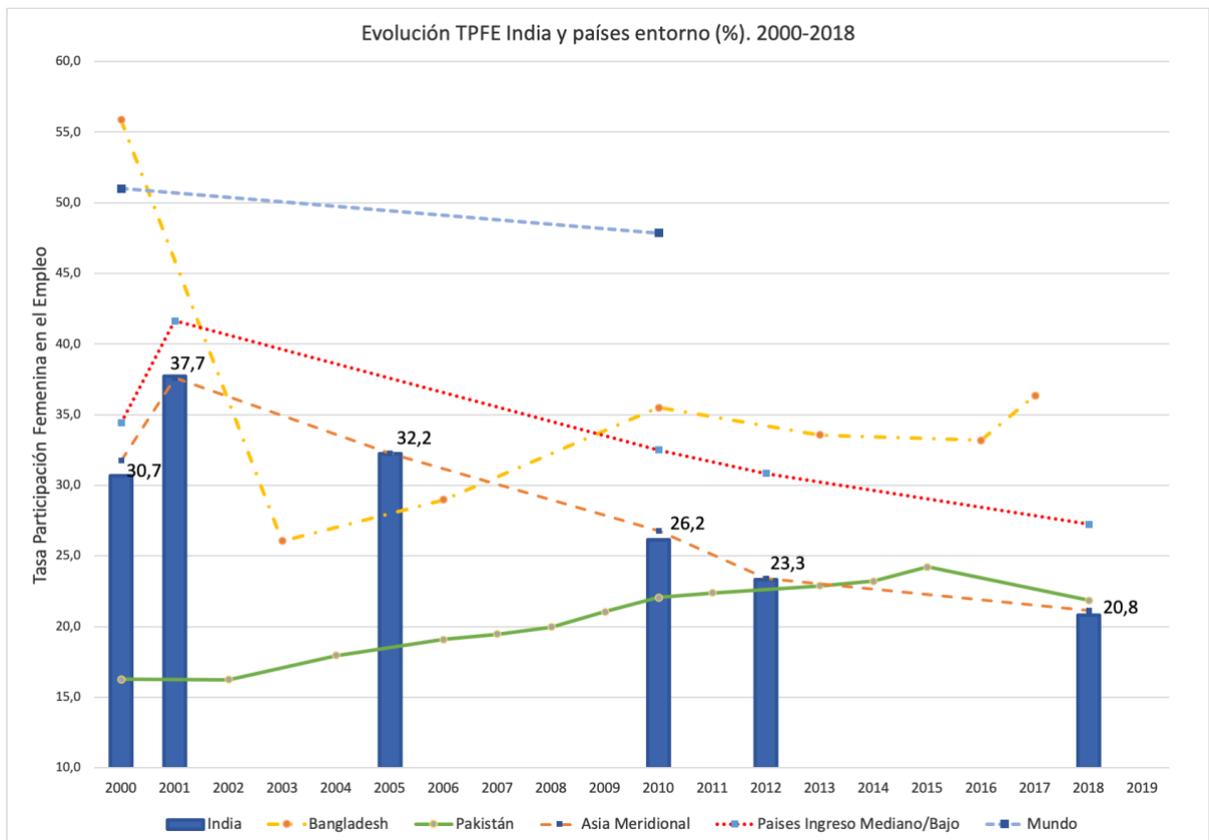
bienestar y el de sus familias. A pesar de una patente mejora en la calidad de vida de aquellas mujeres que han dejado de depender del formato “jornalera” para garantizar sus ingresos, su trabajo sigue siendo mayormente informal, sin acceso a ningún tipo de protección social o seguridad.

Como se verá más adelante en el apartado 5.1.3, la informalidad del empleo afecta de manera diferenciada a las mujeres y a los hombres: en el caso de las trabajadoras, el empleo informal femenino se vincula no solo a elevados niveles de precariedad y temporalidad sino también a problemas relacionados con la violencia en el puesto de trabajo y en los trayectos para ir a trabajar, la inseguridad y la falta de capacidades para conjugar las responsabilidades domésticas con el puesto de trabajo.

La composición sectorial de la estructura productiva del país concuerda con la composición “típica” inicial de los países en desarrollo; sin embargo, el crecimiento económico de India ha seguido unas dinámicas algo distintas de otras regiones en desarrollo. A diferencia de otros países con características económicas similares que, en pleno apogeo del nuevo paradigma del capitalismo globalizado en los años 90 del pasado siglo basaron su crecimiento en el tránsito de la agricultura a la industria (manufacturera, textil...), con las previsibles consecuencias sociales y medioambientales, el crecimiento económico en India no ha sido impulsado por los sectores agrícola y manufacturero, que seguían concentrando en 2012 más de dos tercios de la mano de obra femenina en el país; sino que se ha producido por el espectacular impulso de la construcción y del sector servicios, “saltándose” en cierta manera la fase de industrialización.

Esto significa que el crecimiento económico no se ha basado de forma intensiva en la creación de empleo y, al analizar el impacto de género de este modelo, se observa cómo esto ha afectado de forma más profunda a las mujeres que a los hombres. Los efectos de este patrón de crecimiento diferenciado sobre la tasa de participación femenina en la economía quedan reflejados en la figura 2.

Figura 2 - Evolución Tasa Participación Femenina en la Economía: India vs. países entorno



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Banco Mundial (2020)

La reconversión parcial del empleo femenino desde la agricultura hacia los sectores construcción y servicios ha impactado evidentemente de forma distinta a la población rural y urbana. El crecimiento basado en los servicios suele favorecer el empleo más cualificado y en entornos urbanos, y tiene su mayor foco en el capital y la inversión en detrimento de la creación de empleo (Lahoti & Swaminathan, 2016). Por otro lado, el crecimiento sustentado en los sectores construcción y manufacturero crea mayores oportunidades para trabajadoras no cualificadas que no tienen acceso a formación específica para adaptarse a estas nuevas oportunidades de empleo.

Por lo que respecta a aquellas que trabajan como temporeras y ocupan los puestos menos cualificados y peor remunerados en el sector de la construcción, los datos disponibles y los resultados de esta investigación constatan la dureza y las ínfimas condiciones en las que trabajan, sin acceso a protección social o derechos laborales de ningún tipo, y sujetas a normas de género que restringen su acceso a formación o puestos más cualificados o mejor remunerados. Para este perfil de mujeres que se ven atrapadas en empleos que

apenas les permiten sobrevivir, se ha demostrado que una alternativa puede presentarse en forma nuevamente de autoempleo en labores de manufactura o artesanía a pequeña escala. En India este tipo de oportunidades para las mujeres han ido ligadas a la transición del sector manufacturero hacia la exportación, con un gran impulso por parte del gobierno¹³. Gran parte de esta reconversión se sustentó en el ámbito informal: como ejemplo, la producción textil se trasladó a comienzos de la década de 2000 de las grandes fábricas a pequeños talleres y a la producción de trabajadoras y trabajadores informales desde sus hogares. Según los datos de 2005/2006, los pequeños talleres informales conformaban el 75% del total de productores y el mismo porcentaje del empleo en el sector manufacturero, (Chen, 2014), y desde entonces el sector ha experimentado un constante crecimiento.

Pero esta transición no es fácil y suele ser posible cuando existen programas de formación accesibles o políticas de impulso y apoyo por parte de entidades o del gobierno. El salto es posible por lo tanto cuando se dan las circunstancias que garanticen la capacidad de las mujeres de decidir sobre el tipo de empleo que desean realizar, como ha quedado demostrado en las experiencias de mujeres estudiadas en esta investigación.

Como se ha analizado en el apartado 4 con el caso de los Sanghams en el estado de Andhra Pradesh, el acceso por parte de las mujeres a espacios seguros de debate y discusión que les doten de las herramientas necesarias para lograr obtener sus propios ingresos constituye un factor importante para mejorar su posición en el seno familiar, al fortalecer su poder de negociación y fomentar su capacidad de toma de decisiones sobre su vida. Esto es especialmente relevante para aquellas mujeres de entornos rurales y con menores niveles educativos, que afrontan un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social. El doble impacto positivo que este tipo de cambio suele tener sobre la autoestima, la confianza y el empoderamiento de las mujeres por un lado, y por el bienestar de sus familias y comunidades por otro, es una razón poderosa para profundizar en la investigación de este tipo de programas y políticas que requieren de la participación activa de las propias mujeres a las que van a beneficiar.

En cuanto al creciente impacto de la transformación estructural de la economía india hacia el sector servicios, en particular en los entornos urbanos y en las mujeres jóvenes, los

¹³ El sector manufacturero en India ha crecido una media del 6,9% entre 2014-2015 y 2019-2020, impulsado en parte por la campaña "Make in India" del gobierno de Modi que aún no ha alcanzado los objetivos previstos (NSO India, 2020c).

resultados de este trabajo indican que existe una fuerte tensión que enfrenta los deseos y demandas de cambio por parte de las mujeres de clase media urbana, que demandan profundas transformaciones estructurales y culturales que permitan acabar con las restricciones que muchas siguen sufriendo a la hora de decidir sobre su vida laboral y su independencia económica.

En cualquier caso, y a pesar de las fluctuaciones intersectoriales, es importante recordar que en términos absolutos la participación femenina ha descendido de forma generalizada en todos los tipos de trabajo (Lahoti & Swaminathan, 2016:174) y que la brecha de género en la tasa de participación económica en la región del Asia Meridional se mantiene entre las más amplias del mundo, y se sitúa entre el 50% y el 55% (OIT, 2016; ONU Mujeres, 2016).

5.2 Políticas públicas y su efecto en el trabajo de las mujeres

Los esfuerzos para incorporar a las niñas a la educación de forma generalizada en todo el país se iniciaron a partir de mediados de la década de los 90, con notables efectos en las tasas de alfabetización femenina de todo el país. Según datos de UNESCO, la tasa de alfabetización de mujeres mayores de 15 años ha pasado del 47,8% en 2001 al 65,8% en 2018 (Banco Mundial, 2020). El efecto ha sido aún más acusado entre la población femenina rural, que presentaba el mayor crecimiento en los indicadores de alfabetización en el periodo comprendido entre 1987/1988 y 2009/2010 (Choudhry, 2013). Esta masiva incorporación de las mujeres al sistema educativo básico y secundario se refleja en algunos de los resultados analizados durante esta investigación: se constata una aceptación social generalizada de la necesidad de educar a las niñas, también entre las familias de menos recursos que han incrementado sus esfuerzos por garantizar que las jóvenes completen los niveles mínimos de escolarización. Además, este fenómeno ha influido directamente en el retraso de la edad media de matrimonio de las mujeres, y en especial en los ámbitos rurales donde el matrimonio infantil era aún una práctica común en la generación anterior, pero hoy se considera cada vez más infrecuente, menos aceptado y más perseguido social y legalmente. A pesar de estos esfuerzos, uno de los efectos esperados, el aumento de la incorporación de las mujeres al trabajo, no se ha producido. Algunas de las razones han quedado constatadas durante esta investigación:

- Como se ha ejemplificado al exponer los resultados del análisis de las entrevistas, el hincapié de las políticas educativas se ha puesto sobretodo en los niveles primario y secundario del sistema educativo, con menos atención prestada a los niveles superiores y a la formación profesional. Los cambios estructurales ya

analizados que han afectado al mercado de trabajo eliminando en su mayoría puestos de trabajo no cualificados suponen por lo tanto una desventaja de género para aquellas mujeres que no han accedido a la oportunidad de continuar su formación más allá de los niveles básicos.

- Asimismo, la urgencia económica sigue imponiéndose en las familias de entornos más desfavorecidos que, cuando se encuentran en situaciones de extrema necesidad, priorizarán el mantener a los varones en el sistema educativo sacrificando la educación de las mujeres para que estas puedan contribuir económicamente a través de empleos informales de baja calidad.
- Por otro lado, siguen existiendo ciertas normas de género que dan forma a estereotipos sobre la educación de las mujeres como vía para alcanzar un mejor contrato matrimonial, y no como fin para la autorrealización o la independencia económica, especialmente entre las familias de clase media y acomodada y en los entornos urbanos.

Otra de las vías que ha concentrado parte de los esfuerzos en términos de políticas públicas de género se refiere a los sistemas de protección social y laboral dirigidos a mujeres. La extensión, desde los 3 a los 6 meses, del permiso de maternidad retribuido obligatorio se presentó en 2017 (ya realizadas las entrevistas que forman parte de esta investigación) como respuesta a una creciente demanda de mayores infraestructuras y servicios dirigidos a las mujeres trabajadoras. Sin embargo, apenas tres años después de su implementación, la eficacia de esta medida, que ha sido descrita como un “ejemplo de una ley dirigida a la élite más que a las masas” (Rajagopalan & Tabarrok, 2019), parece, cuanto menos, decepcionante. Su diseño y requisitos la hacen prácticamente inaplicable a la gran mayoría de las madres trabajadoras, ya que solo es aplicable a aquellas trabajadoras con empleos formales en empresas con, al menos, 10 personas en plantilla. Es decir, la gran mayoría de mujeres indias quedan excluidas, bien por ocupar empleos informales, bien por trabajar por cuenta propia o ser trabajadoras eventuales o por desarrollar trabajos no remunerados.

Como se ha recalcado durante la sección de Introducción, tampoco las políticas económicas liberalizadoras y de privatización de la economía puestas en marcha por el gobierno indio a partir de la década de los 90 y, sobre todo, durante la década de 2000 con la desregulación y entrada en el mercado global han tenido efectos positivos desde el punto de vista del equilibrio de género y la mejora de las condiciones de las trabajadoras

indias. Como estado signatario de los compromisos internacionales en materia de derechos humanos y derechos de las mujeres¹⁴, India tiene un compromiso con la consecución de la igualdad sustantiva de género. Sin embargo, las políticas macroeconómicas llevadas a cabo en los últimos años no parecen haber incorporado de forma adecuada el necesario enfoque de género para alcanzar ese objetivo. En su último informe de Indicadores de cumplimiento de los ODS de 2020, el estado indio reflejaba un enorme trabajo aún pendiente en las metas relativas a igualdad de género (ver tabla 5), algunas de las cuales no solo no han avanzado, sino que han retrocedido.

¹⁴ India ha ratificado, entre otros, los tratados de PIDESC (en 1979), PIDCP (1979), CEDAW (1993) y los ODS (2015), y es también uno de los estados firmantes de la Declaración de Viena (1993). (OHCHR.org)

Tabla 5 - Revisión cumplimiento ODS de género en India

ODS 1: Erradicación de la pobreza			
Objetivo 1.b: Establecer marcos sólidos a nivel regional, nacional e internacional para el desarrollo de políticas basadas en estrategias de desarrollo sensibles al género			
Métrica 1.b.1: proporción del presupuesto nacional establecido con atención a políticas de género	Año	Valor	
	2015/2016	4,46%	
	2016/2017	4,58%	
	2017/2018	4,48%	
	2018/2019	4,18%	
	2019/2020	4,03%	
ODS 5: Igualdad de género			
Objetivo 5.4: Reconocer y valorar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado a través de servicios públicos, infraestructura y políticas de protección social			
Métrica 5.4.1: Proporción del tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, por sexo	Valor: Sin datos		
Objetivo 5.a: Implementar reformas para garantizar la igualdad de derechos de las mujeres de acceder a recursos económicos, a la propiedad y el control de la tierra, a servicios financieros, a la herencia y a los recursos naturales, de acuerdo con las leyes nacionales			
Métrica 5.a.1: Proporción de terrenos agrícolas operativos gestionados por mujeres, 2015-2016	Valor: 13,96%		
Métrica 5.a.3: salario diario medio de jornaleros y jornaleras (en rupias)	Año	Varones	Mujeres
	2017/2018	277 Rs.	175 Rs.
	2018/2019	299 Rs.	190 Rs.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Gobierno de India¹⁵

Otra de las evidencias resultado de esta investigación se centra en la necesidad de incorporar a las mujeres como parte activa y central en la toma de decisiones sobre políticas y programas de los que ellas van a ser las principales beneficiarias. La experiencia de los Sanghams y las cooperativas de mujeres suponen no solo excelentes

¹⁵ (NSO India, 2020b)

vías para estimular el empoderamiento y la participación efectiva de las mujeres en la actividad comunitaria, sino que además sirven como experiencias iniciales de formalización del trabajo informal, al ofrecer un espacio seguro para desarrollar formas básicas de servicios de apoyo en los cuidados, protección del empleo o acceso a recursos sanitarios, financieros, etc.

5.3 Trabajo femenino: informalidad / precariedad / inseguridad

De los resultados de este trabajo se puede extraer una evidencia clara acerca de la informalidad del empleo femenino: en ningún caso es una opción, si uno que se trata de un efecto de la exclusión social que sufren determinados grupos de mujeres en función no solo de su género sino también de su contexto social, económico, familiar, etc.

La dificultad a la hora de abordar los retos y problemas que plantean las consecuencias de la informalidad en el trabajo emana del hecho de que la legislación laboral, las estadísticas y las políticas de empleo suelen enmarcarse en el contexto de la economía y las relaciones laborales occidentales de la “era industrial” y, por lo tanto, no reflejan de forma adecuada otras formas de actividades y relaciones laborales que existen hoy en día en la mayor parte del mundo. Es por ello que autoras como Marta Chen (2014) defienden que, para comprender la verdadera naturaleza del empleo informal hoy en día es importante mirar más allá de las relaciones que se establecen en el marco laboral, y explorar las relaciones ocultas de producción e intercambio.

Al hablar de informalidad nos encontramos además con varios términos diferenciados que suelen utilizarse de forma imprecisa, pero que aluden a significados distintos (Chen, 2014):

- El sector informal se refiere al empleo y la producción que se lleva a cabo en pequeñas empresas no registradas
- El empleo informal es aquel que carece de protección social o legal, y puede darse tanto dentro como fuera del sector informal ¹⁶

¹⁶ Sobre las distinciones entre sector informal y empleo informal, la OIT (Bonnet et al., 2019) señala que mientras que el primero se refiere a “la unidad de producción como unidad de observación”, el empleo informal “se refiere al puesto de trabajo o a la persona trabajadora como unidad de observación”. Asimismo, el organismo distingue entre empleadores y trabajadores por cuenta propia, en cuyo caso la naturaleza de la compañía determinará el carácter de informal, y empleados, en cuyo caso la informalidad viene determinada por la relación de empleo que existe entre ambas partes. De acuerdo con estándares estadísticos internacionales, un empleo ocupado por un trabajador o trabajadora es informal cuando la relación con su empleador no está sujeta a legislación laboral, ni a impuestos, ni a protección social o laboral de ningún tipo. En la práctica, esto se determina con base en criterios operacionales, tales como contribuciones a la seguridad social, derecho a permisos por enfermedad o vacaciones retribuidas.

- La economía informal hace referencia a todas aquellas empresas, actividades y productos y servicios, así como a las personas que trabajan de manera informal sin que haya un registro oficial o estadístico que de cuenta de ello

A nivel global, el empleo informal es más frecuente entre los hombres que entre las mujeres (63% frente al 58%); sin embargo, en los países en desarrollo, el porcentaje de trabajadoras que están empleadas informalmente es sustancialmente más elevado que el de hombres (ver tabla 6). Los trabajadores y trabajadoras informales conforman, según los datos más recientes más del 60% del total del empleo global, con la gran mayoría (en torno al 90%) en países emergentes y en vías de desarrollo (OIT, 2018).

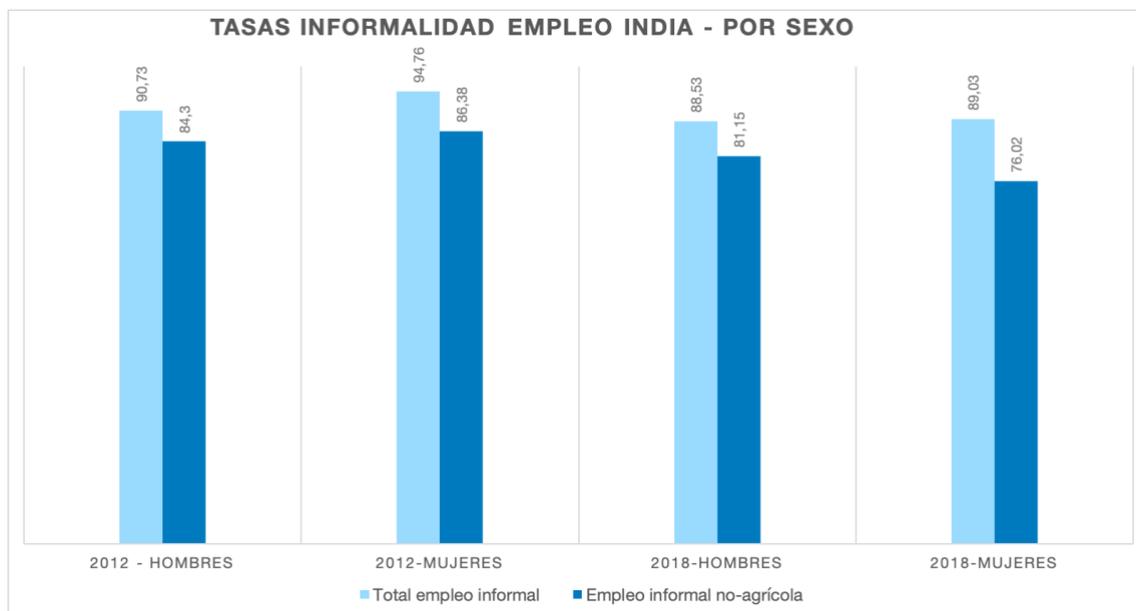
Tabla 6 - Porcentaje empleo informal en países en desarrollo - por sexo, 2016.

Composición empleo informal	Total	No agrícola
Hombres Total	87%	69%
En el sector informal	78%	53%
En el sector formal	6%	13%
En los hogares	3%	3%
Mujeres Total	92%	78%
En el sector informal	85%	66%
En el sector formal	3%	6%
En los hogares	4%	6%

Fuente: elaboración propia basada en Bonnet et al. (2019)

En India, la informalidad afecta de forma generalizada a la gran mayoría de trabajadores y trabajadoras, tal y como se refleja en la figura 3. Atendiendo al empleo femenino, la región del sur de Asia lidera la clasificación mundial de trabajo informal y, entre las mujeres que trabajaban por cuenta ajena en estos países, más del 74% no contribuían a ninguna forma de protección social (OIT, 2016). En India, el porcentaje de trabajadoras en el empleo informal supera el porcentaje de varones, aunque las bajas tasas de participación de la económica femenina desdibujan este efecto en las estimaciones mundiales y regionales (Bonnet et al. al., 2019).

Figura 3 - Tasas de informalidad del empleo en India. 2012-2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Organización Internacional del Trabajo (2019)

Como se ha analizado en la sección 4, aquellas mujeres que trabajan de forma informal son excluidas de las redes y servicios de protección social y laboral, y pueden estar también en situación de exclusión financiera. A ello se suma la restricción de sus capacidades de movilidad fuera del hogar, que les impiden gestionar su tiempo libremente para buscar oportunidades de trabajo en el sector formal, un problema que ha sido estudiado en profundidad (Chen, 2014) y que constituye uno de los principales obstáculos para incrementar las capacidades de las mujeres para acceder a empleos de calidad.

En el año 2000, en los países en desarrollo el sector agrícola y los empleos relacionados con la agricultura (en su gran mayoría empleos informales) ocupaban al doble de mujeres que de hombres (Odame et. al, 2002, citado en Momsen, 2004). Atendiendo a las últimas cifras sobre informalidad del empleo, es plausible deducir que la proporción sigue siendo similar, y que, como se ha señalado en el primer apartado de esta sección, las mujeres de la India rural se han visto enormemente afectadas por el declive del sector agrícola en el país. Esto es respaldado también por el dato de que en el período 2011-2012, aproximadamente un tercio de las mujeres que trabajan en India lo hacían de forma temporal/casual, mientras que otro tercio lo hacían de forma no remunerada, en su mayoría en granjas o empresas familiares (Lahoti & Swaminathan, 2016). Este tipo de trabajo está asociado con condiciones de trabajo inseguras y falta de prestaciones sociales o laborales.

En efecto, uno de los efectos más evidentes de la informalidad en el trabajo femenino es la inseguridad: muchas mujeres sienten que trabajar fuera del hogar puede conllevar riesgos para su seguridad física, sexual y psicológica. Por esta razón, muchas prefieren optar, cuando es posible, por trabajos basados en su propio hogar o en las empresas familiares de su entorno. Al mismo tiempo la división sexual del trabajo implica que el papel tradicional de las mujeres a cargo del hogar y de las tareas domésticas y de cuidados hace que su espacio físico “aceptable” esté reducido en muchas ocasiones al entorno doméstico. La idea de *trabajar* en el sector formal suele implicar trasladarse a un lugar físico en el que se desarrolla el empleo (una fábrica, un almacén, una oficina) y entrar en un entorno laboral público, junto a la presencia de varones, algo que va en contra de normas sociales tradicionales que sancionan el hecho de que las mujeres trabajen fuera de su hogar. En línea con la literatura existente, las observaciones realizadas durante esta investigación respaldan el ejemplo de India como un país en el que este tipo de normas de género afectan de manera generalizada a las mujeres: se trata de una percepción compartida por todas las mujeres participantes en esta investigación, con independencia de su posición social, económica o familiar. Asimismo, la preocupación por la inseguridad que enfrentan las mujeres no solo en los espacios públicos sino también en los domésticos es expresada con mayor o menor intensidad durante la mayoría de las entrevistas.

La concepción de que el hogar o el entorno más cercano es un lugar más seguro para trabajar puede sin embargo conllevar efectos negativos sobre la vulnerabilidad de estas mujeres, ya que se vuelven invisibles y pierden el acceso a su reconocimiento como trabajadoras con derechos, reduciendo su capacidad para obtener protección social (Chen, 2014).

La informalidad es, por tanto, un factor que añade grandes dificultades a la hora de medir y establecer la aportación real del empleo femenino a las economías. Asimismo, es un elemento que se conjuga con factores de inseguridad, violencia y falta de infraestructuras para obstaculizar el acceso de las mujeres indias a empleos de calidad.

5.4 Los problemas al medir la actividad económica de las mujeres: trabajo no remunerado y de cuidados

La ONU reconoce como una de las principales limitaciones que frenan a las mujeres a la hora de acceder al mercado de trabajo productivo es el hecho de que “asuman una parte

desproporcionada del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado” (ONU, 2019). Esto es evidente de forma generalizada en todo el planeta, pero en países como India el problema se refleja de forma aún más cruda al tratarse de sociedades que atraviesan cambios estructurales impulsados por un crecimiento económico derivado, como se ha argumentado durante este trabajo, de la polaridad binomial trabajo productivo/remunerado/en la esfera pública versus trabajo reproductivo y de cuidados/no remunerado/en la esfera privada. En India, las mujeres dedicaban 7 veces más horas al trabajo doméstico y de cuidados que los hombres (ONU, 2019).

Del análisis documental realizado durante este trabajo se extraen algunas puntualizaciones relevantes en este aspecto: a la hora de analizar la participación económica de las mujeres se tiene en cuenta ambas modalidades de “trabajo”, remunerado y no remunerado, siguiendo el marco del SNA, la UNPD y la OCDE (Gaddis & Klasen, 2014). Sin embargo, el trabajo no remunerado de cuidados, considerado aún como un trabajo fuera del ámbito del mercado y por lo tanto un servicio no susceptible de ser mercantilizado, no lo es. Del mismo modo, la oficina nacional de estadísticas del gobierno indio clasifica como trabajo remunerado “cualquier actividad económica que devenga en una remuneración, tanto en efectivo como en especie, incluyendo el autoempleo, el empleo asalariado y el empleo casual”. En cuanto al trabajo no remunerado, se consideran las actividades realizadas “en granjas o empresas familiares, y que no supone ningún tipo de remuneración en efectivo o en especie” (NSO India, 2020).

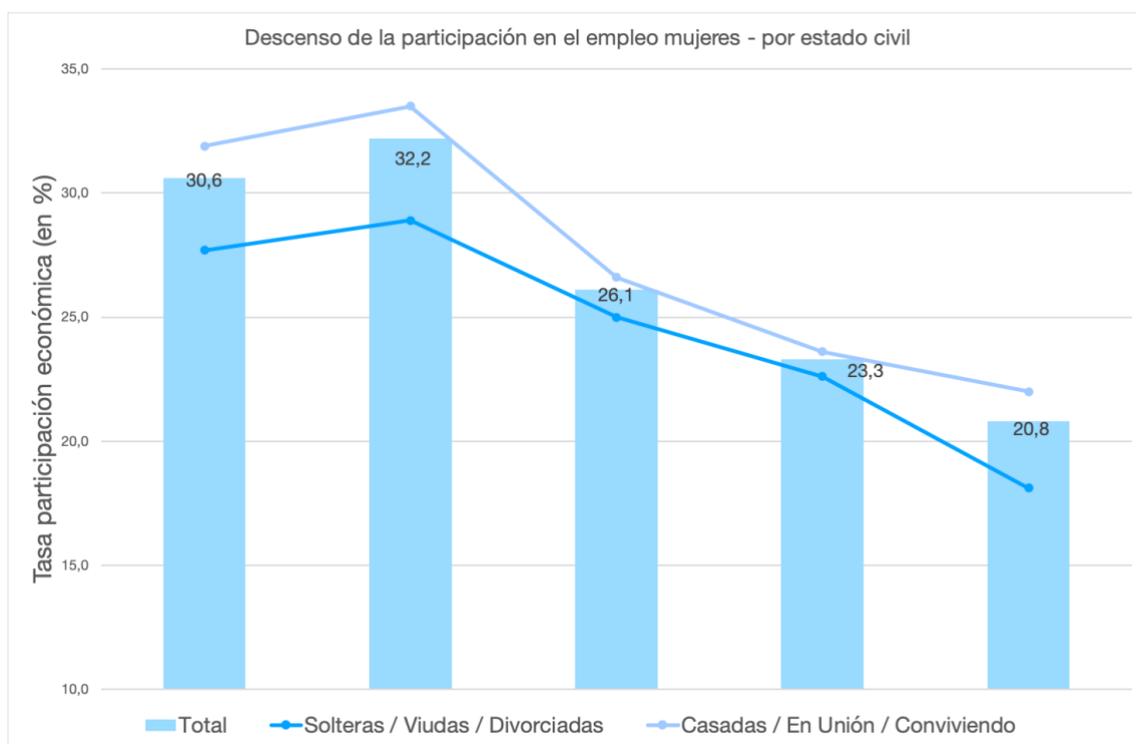
Por otro lado, se ha constatado a través de las entrevistas también una realidad reflejada en los informes y documentos analizados: la realidad de que el matrimonio suele tener efectos opuestos en las tasas de actividad masculina y femenina. La ONU afirma que, “a escala mundial, el matrimonio tiende a elevar la participación de los hombres en el mercado laboral, pero en el caso de las mujeres produce el efecto contrario” (ONU Mujeres, 2019:113). A nivel global, los varones casados muestran mayor tasa de actividad que los no casados, viudos o separados, pero en el caso de las mujeres la cifra se reduce entre un 13% y un 20%. Dicho de otro modo: tomando los datos de población global de entre 25 y 54 años y atendiendo al género y el estado civil¹⁷ los varones casados encabezan la tasa de actividad con el 96,1%, y las mujeres casadas son las que muestran la tasa más baja, con el 52,1% (ONU Mujeres, 2016).

¹⁷ Categorías de estado civil consideradas: Soltero/a o nunca casado/a; Viudo/a; Divorciado/a o separado/a; Casado/a o en cohabitación.

En concreto, la tasa de actividad de mujeres casadas o en pareja es significativamente más baja en Asia central y meridional (29,1%) comparada con todas las demás regiones, desarrolladas y en desarrollo (ONU Mujeres 2019).

Como se ha visto también en el apartado 4, y se recoge en la tabla incluida en la figura 4 y, con más detalle, en el Anexo 2, el efecto negativo que tiene el matrimonio sobre la tasa de actividad económica femenina en India es claro, y se refleja en cifras por debajo de la mitad que las de las mujeres solteras, viudas y divorciadas de edades similares.

Figura 4 - Tasa femenina participación en el empleo por estado civil.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OIT (2020)

Es por tanto fundamental considerar el gran impacto que la situación familiar tiene sobre la situación de desigualdad de las mujeres: el matrimonio tradicional sigue siendo una institución universal, y pese a la reducción indiscutible de las tasas de fertilidad, la maternidad continúa desempeñando un rol central en la vida de la mayoría de las mujeres.

La importancia del cuidado de los menores es central: en todo el mundo son las propias madres quienes se encargan de forma más habitual de los cuidados de los hijos, pero en los países más pobres es un 44% de las mujeres quien asume esta responsabilidad, frente a un 29% de las mujeres en los países más ricos. En India, las tareas de cuidados de menores asumidas por las mujeres tienen efectos opuestos en base a la posición socioeconómica: la pobreza suele ser un

factor determinante a la hora de empujar a las mujeres al mercado laboral incluso cuando existen niños menores, ya que las posibilidades de que el hogar pueda subsistir sin esos ingresos proporcionados por el trabajo de las mujeres es mucho mayor. Por lo tanto, las mujeres no tienen elección y suelen asumir ambas cargas de trabajo (dentro y fuera del hogar). En el caso de las familias de clases medias y acomodadas, esta elección suele suponer el abandono de la actividad laboral, a veces de forma temporal, a veces definitiva. Suelen ser excepcionales los casos en los que existe un entorno familiar y relacional favorable a que la madre compagine ambas labores (productiva y reproductiva), y las propias mujeres suelen ser conscientes de su situación privilegiada.

Precisamente esta transformación de las ideas sobre lo que es el trabajo “femenino” y “masculino”, sobre el papel del trabajo remunerado y no remunerado, la re-significación del trabajo de los cuidados y su contribución al desarrollo de un país son ideas percibidas como relevantes por varias de las mujeres participantes.

6. Conclusiones

El principal objetivo de esta investigación buscaba comprender el rol que el trabajo representa para las mujeres en India. Se han observado y analizado sus propias opiniones, experiencias y actitudes relatadas en primera persona y se ha contextualizado este análisis en el marco de los avances teóricos en el campo del género y el desarrollo.

Una de las conclusiones más reseñables apunta a que el trabajo, en el contexto de las economías en desarrollo, atraviesa la vida de las mujeres en prácticamente todas sus dimensiones: desde sus relaciones familiares y personales, pasando por la manera en la que construyen su identidad y se presentan ante el mundo, hasta las capacidades que tiene para tomar decisiones sobre su propia vida y su futuro. Mientras para algunas es una actividad penosa a la que se ven forzadas pero que al mismo tiempo les permite subsistir, otras encuentran que les permite abrir una vía para desafiar las imposiciones y normas que las recluyen entre ciertos espacios y conductas. Para muchas es una rutina necesaria que, sin embargo, les ayuda a reivindicar un lugar en la sociedad.

Es necesario asimismo atender a la demanda de reconocer e incluir el trabajo de cuidados como parte fundamental del bienestar de la población y de una vida de calidad, estableciendo parámetros válidos y eficaces para calcular los beneficios en términos de bienestar social y personal y poder así incorporar de manera efectiva las contribuciones del trabajo femenino al desarrollo. En este sentido, los esfuerzos deben por crear empleo

decente para las mujeres deben ser cohesionados y contar con las aportaciones de las mujeres a las que van dirigidos, atendiendo también a las diversas funcionalidades y capacidades y teniendo en cuenta el contexto familiar, social, cultural y geográfico de las personas y sus entornos. El factor estructural de la desigualdad de género debe ser reconocido y abordado como un problema existente, y los esfuerzos deben dirigirse por lo tanto a transformar las relaciones de poder en los espacios públicos y privados para establecer estructuras de poder equitativas y justas en las que se incremente la participación reivindicada por las propias mujeres.

Por otro lado, la preocupación por su seguridad en todas las esferas y espacios es una de las evidentes prioridades para las mujeres, y la responsabilidad de garantizarla recae no solo en el ámbito institucional, sino en el conjunto de la sociedad civil que, cada vez más, demanda profundos cambios en las dinámicas que rigen las relaciones de género en el país. Es importante que los entornos familiares, sociales y laborales de las mujeres sea conscientes de la necesidad de crear espacios seguros para ellas, y de garantizar su integridad y su libre movilidad. El cambio generacional está sin duda alimentando esa energía transformadora, y la composición demográfica del país puede ser, en efecto, un factor a favor para las mujeres de todas las edades, y en especial para las más jóvenes, que conforman una poderosa fuente para el progreso hacia una sociedad más justa en la que sus capacidades y derechos sean reconocidos.

En relación con las actitudes y conductas en torno al empleo femenino en India, el reto radica en desafiar aquellas normas tradicionales acerca de los espacios apropiados para las mujeres, y también en educar a las propias mujeres sobre el origen social de estas normas, y la posibilidad de cambio. Deben entender que los obstáculos a los que se enfrentan no tienen que ver con normas o reglas inamovibles, sino que se sustentan en un sistema social patriarcal que puede y debe ser modificado, y que una de las herramientas con las que pueden desafiarlo es a través de su capacidad de trabajo.

Existen importantes retos en las políticas públicas en términos de infraestructuras, servicios de transporte y movilidad, seguridad y protección de la integridad de las mujeres en los espacios públicos, políticas de estímulo en los ámbitos de la educación superior y la formación cualificada para las mujeres, políticas de empleo igualitario e inclusivo en todos los sectores. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas plantean un marco de actuación que debe ser referente en todos los ámbitos de aplicación de las políticas públicas.

En lo que respecta al segundo de los objetivos específicos planteados en este trabajo, el análisis de la configuración actual del mercado de trabajo indio deja constancia de las enormes carencias que impiden garantizar el acceso de las mujeres en igualdad de condiciones a un trabajo digno y de calidad. Mirando al futuro del trabajo de las mujeres indias, una de las claves puede estar en crear los incentivos adecuados para que puedan incorporarse a aquellos sectores en los que todavía existen importantes barreras de género. La ventaja demográfica de India radica en su juventud y en la preparación de sus crecientes clases medias. Pero para convertir esa ventaja en una fuente de oportunidades para toda la población, la economía debe abrirse en todas sus dimensiones a la igualdad de género, con el respaldo de los sectores gubernamental y corporativo, pero sobre todo con la participación civil en los espacios públicos, con especial énfasis en las generaciones más jóvenes, ya que es allí donde puede encontrarse el impulso de cambio. Por otro lado, esta investigación deja constancia de las enormes aportaciones que el trabajo femenino supone para la economía real de un país en desarrollo. En este sentido, las métricas e indicadores utilizados habitualmente para evaluar y cuantificar el trabajo de las mujeres difícilmente pueden reflejar la compleja manera en la que este se relaciona con su propio bienestar y el de sus familias, con sus necesidades y ambiciones así como con sus capacidades de autonomía y emancipación.

Como reflexión final, es pertinente señalar el proceso de aprendizaje que esta investigación ha supuesto. El diseño, hace cuatro años, de las entrevistas originales que han servido como fuente de análisis de este trabajo respondía a un propósito que no era el de investigación; del mismo modo, en ese momento se carecía de las herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas necesarias para poder aportar un enfoque científico y analítico de género que diera validez a esas entrevistas como material único para el análisis. La oportunidad de revisar y volver a examinar con una nueva lente de género ese material, y de situarlo en un marco teórico consistente ha supuesto un ejercicio interesante de autorreflexión y una gran experiencia de aprendizaje.

Por ello, se considera que esta investigación abre líneas interesantes de estudio para el futuro que profundicen en las mecánicas de cambio y transformación que se están produciendo en la estructura social y demográfica india y en los efectos que estas tienen sobre las capacidades de las mujeres para trabajar y para perseguir su propia autonomía. De este modo, la investigación de género puede ayudar a mejorar las formas de evaluar y medir las aportaciones de las mujeres al desarrollo y el bienestar de la sociedad.

6. Bibliografía

- Ackerly, B. A., & True, J. (2020). A feminist research ethic explained. *Doing feminist research in political and social science* (19-35). Londres: Red Globe Press.
- Anant, S. (1986). *Women at work in India: A bibliography*. India: Retrieved from <http://catalog.hathitrust.org/Record/000857442>
- Arora, I. (2019, Mar 03). Women at work: 5 inspiring stories of achievers who tasted success despite all odds *Financial Express*
- Asher, K., & Sijapati Basnett, B. (2016). Gender equality as an entitlement: An assessment of the UN women's report on gender equality and sustainable development 2014. *Development and Change*, 47(4), (952-964). doi:10.1111/dech.12248
- Benería, L., Berik, G., & Floro, M. S. (2018). *Género, desarrollo y globalización: una visión desde la economía feminista*. Barcelona: Bellaterra.
- Benería, L., & Sen, G. (1981). Accumulation, reproduction, and women's role in economic development: Boserup revisited. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 7(2), (279-298). doi:10.1086/493882
- Bonnet, F., Vanek, J., & Chen, M. (2019). *Women and men in the informal economy: A statistical brief*. Geneva: International Labour Office.
- Boserup, E. (1970). *Women's role in economic development*. London: Allen & Unwin.
- Botía-Morillas, C. (2013). Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género. Aportaciones metodológicas. *Papers, revista de sociología*. 98/3 (443-470). UAB, Barcelona.
- Carswell, G. (2016). Struggles over work take place at home: Women's decisions, choices and constraints in the Tiruppur textile industry, India. *Geoforum*, 77, (134-145). doi:10.1016/j.geoforum.2016.10.009
- Chen, M. (2014). Informal employment and development: Patterns of inclusion and exclusion. *The European Journal of Development Research*, 26(4), (397-418). doi:10.1057/ejdr.2014.31
- Choudhry, S. (2013). Impact of India's new economic policy on women employment. *Journal of Economic Policy and Research*, 9(1), (70-99).
- Deshpande, A., Lo Bue, M. C., Pieters, J., & Sen, K. (2019). *The dynamics of women's work: Routes to economic and social empowerment*.

- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General De Información Y Documentación*, 1(28), (119-142).
- Gaddis, I., & Klasen, S. (2014). Economic development, structural change, and women's labor force participation: A reexamination of the feminization U hypothesis. *Journal of Population Economics*, 27(3), (639-681). doi:http://dx.doi.org/10.1007/s00148-013-0488-2
- Ghani, E., Kerr, W. R., & O Connell, S. D. (2013). *Promoting women's economic participation in India*. The World Bank.
- Goel, S., & Husain, Z. (2018). Gender, caste, and education in India: A cohort-wise study of drop-out from schools. *Research in Social Stratification and Mobility*, 58, 54-68
- Klasen, S. (2018). What explains uneven female labor force participation levels and trends in developing countries? *Discussion Papers, no. 246, GeorgAugust-Universität Göttingen, Courant Research Centre - Poverty, Equity and Growth* (246)
- Klasen, S., & Pieters, J. (2012). Push or pull? drivers of female labor force participation during india's economic boom. *IZA Discussion Papers*, (6395)
- Lahoti, R., & Swaminathan, H. (2016). Economic development and women's labor force participation in India. *Feminist Economics*, 22 (2), (168-195). doi:10.1080/13545701.2015.1066022
- LEE, J., & Wie, D. (2017). Wage structure and gender earnings differentials in China and India. *World Development*, 97, (313-329). doi:10.1016/j.worlddev.2017.04.016
- Mehrotra, S., & Parida, J. K. (2017). Why is the labour force participation of women declining in India? *World Development*, 98, (360-380). doi:10.1016/j.worlddev.2017.05.003
- Momsen, J. H. (2004). *Gender and development* (1st. ed. ed.). London: Routledge.
- NSO India. (2020a). Annual Report. Periodic labour force survey. Government of India
- NSO India (2020b). Sustainable Development Goals, National Indicator Framework. Progress report, 2020. Government of India
- NSO India. (2020c). *Key Economic Indicators*
- Nussbaum, M. C. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- Nussbaum, M. C., Sen, A. (1996). *La calidad de vida*. Instituto Mundial para el Desarrollo de las Investigaciones Económicas (Helsinki), & Universidad de las Naciones Unidas. México: Fondo de Cultura Económica
- OIT. (2016). *Women at work - trends 2016*. Ginebra.

- ONU (2019) Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Equal Measures 2030, Harnessing the power of data for gender equality
- ONU, Departamento Asuntos Económicos y Sociales (2019) World Population Prospects 2019: Highlights. ST/ESA/SER.A/423. Disponible en https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Highlights.pdf
- ONU Mujeres (2011) Razones para la igualdad de género. *El dividendo de género*.
- ONU Mujeres (Junio 2013). Un objetivo transformador e independiente para lograr la igualdad de género, los derechos y el empoderamiento de las mujeres: Imperativos y componentes claves.
- ONU Mujeres (2016): *El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Transformar las economías para realizar los derechos: Resumen*.
- ONU Mujeres (2017) INFORME DE RESULTADOS GLOBALES. *Ciudades seguras y espacios públicos seguros*.
- ONU Mujeres (2019) *El papel de las mujeres en el desarrollo*.
- ONU Mujeres (2020): *El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*.
- PNUD. (2019). *Inequalities in human development in the 21st century - briefing note for countries on the 2019 human development report, India*.
- Rajagopalan, S., & Tabarrok, A. (2019). Premature imitation and India's flailing state. *The Independent Review*, 24(2), (165-186). Disponible en: https://www.independent.org/pdf/tir/tir_24_2_01_rajagopalan.pdf
- Robeyns, I. (2003). Sen's capability approach and gender inequality: Selecting relevant capabilities. *Feminist Economics*, 9 (2-3), (61-92). doi:10.1080/1354570022000078024
- Sarkar, S., Sahoo, S., & Klasen, S. (1973). World development. *World Development*, 115, 291-309.
- Sen, A. (2001). *The many faces of gender inequality* TNR II, LLC. Disponible en: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,shib&db=aph&AN=5133203&lang=es&site=ehost-live&scope=site>
- Sierra Bravo, R. (2001). La investigación social. *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios* (27-41). Madrid: Paraninfo.
- Villota, P. d. (2010). *Globalización y desigualdad de género*. Madrid: Síntesis.
- World Bank. (2019). *The little data book of gender*. Surry Hills.

Bases de datos utilizadas

Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/>

Organización Internacional del Trabajo: <https://ilostat.ilo.org/data/>

Programa Desarrollo de Naciones Unidas: <http://www.hdr.undp.org/en/data>

Women, Peace and Security Index: <https://giwps.georgetown.edu/the-index/>

7. Anexos

Anexo I: Cuestionario entrevistas

Could you please share your age, birthplace and job?

- How long have you been working as _____?
- Why did you choose this job (if you chose it at all)?
- What does your work mean to you?
- Would you say your work is an important part of your life, or is it just something that you have to do to make a living?
- Does it make you financially independent?
- How does it affect your family life?
- Do you enjoy your work?
- Is it physically tolerable?
- Would you say your job defines you?
- What kind of training/education did you get for this job?
- What is the best and the worse parts of your job?
- Did you have support from your family? Did you have any problems or troubles to start working?
- How do you find it to combine your paid job with the work that you do at home?
- Have you ever been attacked, physically or verbally, for the fact that you work?
- Do you feel trapped by your work?
- Do you feel proud of your job?

Fuente: Elaboración propia

Anexo II: El efecto del matrimonio y la maternidad en el empleo de las mujeres

Tabla 7 - Evolución de la tasa de participación femenina en la economía india por edad y situación familiar

AÑO	EDAD	SOLTERAS / VIUDAS / DIVORCIADAS	CASADAS / EN UNIÓN/ COHABITANDO	TOTAL
2000	15-24	21,9	26,3	24,1
	25-54	56,9	34,8	37,0
	55-64	27,5	26,5	26,9
	TOTAL	27,7	31,9	30,6
2005	15-24	22,5	25,3	23,8
	25-54	61,4	36,7	39,1
	55-64	29,7	30,4	30,1
	TOTAL	28,9	33,5	32,2
2010	15-24	16,2	19,7	17,6
	25-54	60,6	29,0	32,0
	55-64	29,8	23,6	25,6
	TOTAL	25,0	26,6	26,1
2012	15-24	14,2	15,6	14,7
	25-54	59,0	26,1	29,1
	55-64	27306,0	20,6	22,7
	TOTAL	22,6	23,6	23,3
2018	15-24	9,5	11,1	10,1
	25-54	54,1	25,2	28,1
	55-64	20,9	18,1	18,9
	TOTAL	18,1	22,0	20,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de OIT, 2020